OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 2 • Nº 70 • 14 DE DICIEMBRE DE 1997

OTRA GENTE

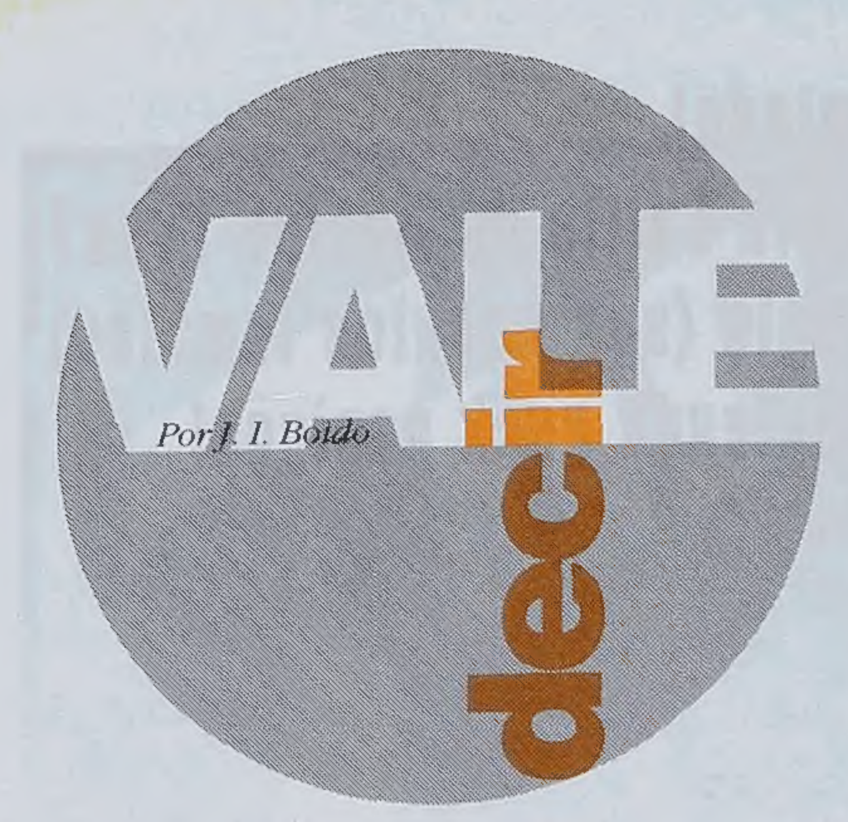
Luis Felipe Noé: ¡multipremiado!

¿Se estrenará en Argentina la Lolita de Adrian Lyne?

Horacio Quiroga: la selva mata (sus cuentos también)

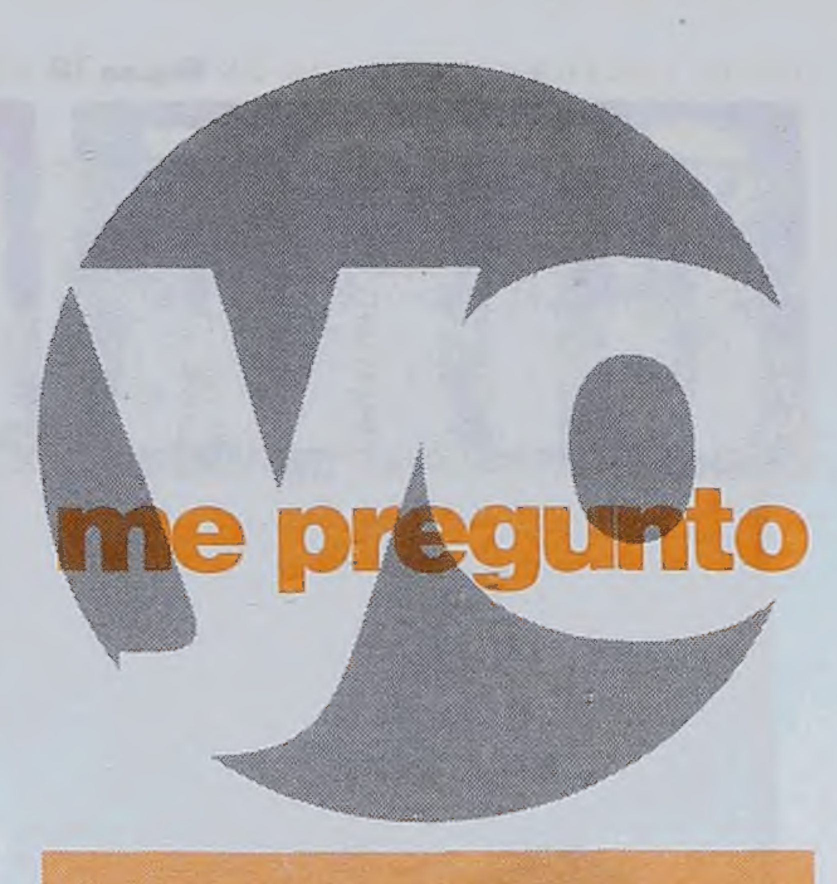
Mollo: Cómo ser original haciendo rock nacional

RADAR REVELA QUÉ ES SER JOVEN Y MODERNO EN LA ARGENTINA HOY









Mamá amasa la masa

La revista norteamericana *Harpers* de noviembre informa que, entre las hojas de ejercitación que se distribuyeron durante el último agosto en la Escuela Secundaria Elsie Robertson, de Lancaster (Texas), había algunos ejercicios que despertaron quejas entre padres y alumnos. Como consecuencia, seis profesores fueron suspendidos por utilizar esa hoja de ejercicios, que ya circulaba entre profesores de todo el país. A continuación, algunos de los ejercicios:

1) Johnny tiene un AK-47 con un cargador de 80 balas. Si erra 6 de cada 10 disparos, y dispara ráfagas de 13 tiros, ¿cuántas ráfagas puede disparar antes de tener que cambiar el cargador?

2) José tiene dos onzas de cocaína. Si le vende a Jackson 8 ravioles de medio gramo por U$S 320 y 2 gramos a Billy a U$S 85 el gramo, ¿cuál es el valor de la onza en la calle si no la corta?

3) Rufus es el gigoló de 3 chicas. Si cada chica le da U$S 65 por cliente, ¿cuántos clientes tiene que tener cada chica para que Rufus pueda pagar sus U$S 800 diarios de crack?

4) Willie obtiene U$S 200 por robando un BMW, U$S 50 por un Chevy y U$S 100 por una 4x4. Si robó dos BMW y tres 4x4, ¿cuántos Chevy tiene que robar para hacer U$S 800?

5) A Raúl le dieron seis años por asesinato y cobró U$S 10.000 por ese trabajo. Si su esposa está gastando U$S 100 por mes, ¿cuánto dinero le quedará cuando salga de prisión?

6) Si un aerosol promedio cubre 22 pies cuadrados y una letra promedio requiere 3 pies cuadrados, ¿cuántas letras se pueden pintar con 3 aerosoles?

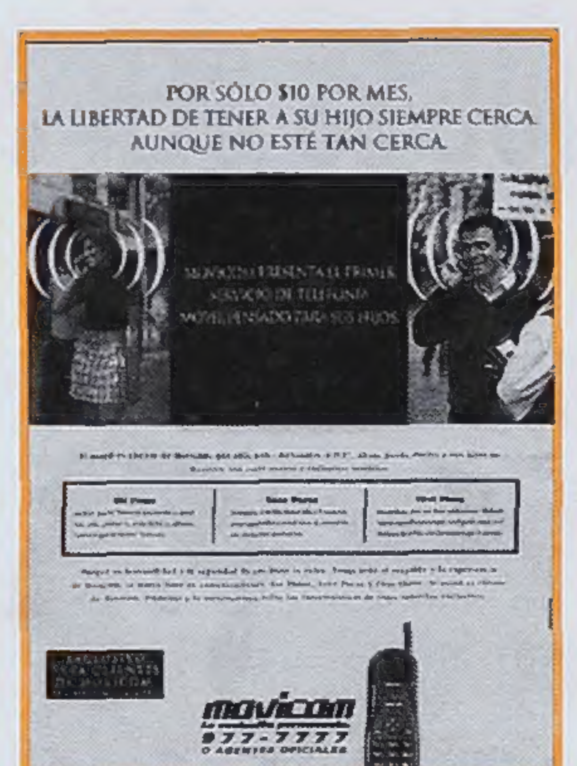
Según Scott Martin, jefe del departamento de matemática de la Escuela Robertson, los ejercicios se utilizaron para que los alumnos se dieran cuenta "de que tenemos sentido del humor y conciencia de lo que pasa en el mundo".

EL PESO DEL DEBER

Cuando Arquímedes sumergió una corona en agua descubrió que un cuerpo desplazaba su propio peso en líquido. Si hubiese hecho lo mismo en abril de 1996 y la sumergida hubiese sido la princesa Victoria de Suecia (foto), la cantidad de agua hubiese sido, al menos, importante. Y si la sumergida hubiera sido la misma princesa pero en noviembre de este año, es probable que Arquímedes nunca hubiera recorrido las calles en bolas y al grito de "¡Eureka, Eureka!". El problema empezó durante la estadía de la princesa en París en la primavera pasada, donde aprovechó para aprender francés y comenzar una cura de adelgazamiento. Según la jefa de prensa de la corona sueca, "la familia real decidió confirmar públicamente que la princesa sufre de anorexia para salir al paso de los rumores". A la hora del "La princesa está flaca / qué tendrá la princesa", la Casa Real prefirió no endilgarles a las presiones de la moda los muy reales kilitos de más que Victoria tenía. En cambio, afirmó: "La presión de trabajo en las nuevas tareas representativas que ha asumido Victoria desde su mayoría de edad, unidas a las clases que recibe de ciencias políticas y francés, han contribuido a la situación". En estos días la princesa intenta sobreponerse del suprahumano esfuerzo de cursar dos materias, recibe ayuda psicológica y moja *croissants* (léase, medialunas) en *caffé au lait* (léase, café con leche) para recuperar todo ese peso perdido.

¿Me comprás un movi?

Ya no más "A la cama sin postre", ni "Tres días en penitencia". Ni siquiera el inhumano "Te quedás sin Tamagotchi". La campaña gráfica lanzada para difundir la nueva promoción de Movicom parece por fin haber unido la evolución permanente de la telefonía celular y las más recientes teorías de la pedagogía moderna: el más flagrante de los castigos parece que será un susurrado "Te quedás sin Movicom". La sugestiva propuesta de la empresa telefónica reza: "Por sólo $10 por mes, la libertad de tener a su hijo siempre cerca aunque no esté tan cerca". El revolucionario aporte pedagógico está en las tres variantes que ofrece el servicio: 1) se sabe que no es bueno que los niños hablen con extraños; para eso Movicom ofrece el servicio *Kid Phone*, gracias al cual "su hijo puede llamarlo solamente a usted con sólo apretar la tecla SEND, y además también puede recibir llamadas" (ideal para que los nenes y las nenas vayan con celular a la salita de 4 y llamen si se olvidan el papel glacé); 2) la nena crece, pero tampoco es cuestión de que se la chamuye cualquiera; para eso Movicom ofrece el *Teen Phone*, que "le permite a su hijo/a llamar a sólo 3 números preprogramados y usted tiene el control de las llamadas entrantes"; 3) claro que la nena fatalmente se pondrá de novia; para eso Movicom ofrece el *First Phone* "desarrollado para sus hijos adolescentes en el cual, mediante tarjetas especiales (prepagas), usted puede cargar en el celular de su hijo/a sólo los minutos que él necesite" (brillante innovación: cuando se le acaben los minutos, su hija usará el teléfono del telo).



¿Por qué los días tienen nombre y las noches no?

Error. Las noches están casadas con los días y llevan su apellido. Ejemplo: noche de domingo.
El Fantasma de la Opera

Porque todas las noches son iguales.
Caz, interno Nº 6969, de Caseros

Porque las noches no fueron reconocidas por los padres.
Consejo del Menor y la Familia

Porque por las noches se hacen cosas que no tienen nombre.
La Buena Mandarina

Sí tienen. Lo que pasa es que, como está oscuro, nadie los ve.
La Diógenes, de Olivos

Porque las noches son malas. A la única noche buena le pusieron nombre.
Papa Noel, de La Boca

¿Cómo que no tienen nombre? ¿Y yo que estoy: dibujada?
Clara de Noche

Las noches no tienen nombre por la misma razón que los días y los meses no tienen apellido, y todos los perros se llaman Boby o Colita.
Gloria, de Villa Mercedes

Porque, a partir de la Corriente del Niño, todas pasaron a ser noches de mierda.
Fernando, de ídem

Todas mis noches tienen nombre. Y diferente.
Sharon Stone, la asesinada por Radar

Porque la noche del domingo sería Lobizón.
Nazareno Cruz (ahijado presidencial)

Preguntále a Juan Forn, que de noche nada.
Miguel Russo, que se quedó sin bourbon

Para el próximo número: ¿Por qué le dicen "Pato" Galván si parece un mono?

Objeto de la semana



Caramelos Muerdedien

Hay gente muy nerviosa. Por ejemplo, los que se comen las uñas, los que golpean rítmicamente cualquier objeto, los que hacen tronar los nudillos, los que patean cuando duermen. Todos ellos, hoy, viven en la mayor de las soledades. Bien, nerviosos y nerviosas del mundo, les llegó la solución: Caramelos Muerdedien. Ideales para disfrutar solo, en pareja o en multitudes, los Muerdedien vienen en un único sabor. pero esto por ahora, sólo por ahora, ya que sus fabricantes están ideando otros gustos: saliva, sangre, flatos diversos y pus. También están abocados a la fabricación de nuevos formatos que, seguramente tendrán nuevos y sinmpatiquísimos nombres: Muerdepen, muerdecul, muerdebol o muerdeargó.

SEPARADOS AL NACER



¿G. Barros Schelotto? ¿G. Barros Schelotto?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Retrato del joven como artista moderno

Por ROBERTO JACOBY Un joven músico me pregunta qué se me ocurre sobre lo que él llama "los jóvenes modernos". Me consulta porque, según diversas opiniones, yo "fui moderno en todas las épocas". Sospecho que me considera una suerte de *eternauta pop*, porque el título de "moderno" aplicado a algo viviente resuena hoy con un dejo de sarcasmo. El joven músico también sabe que lo moderno es antiguo desde hace al menos veinte años: "Soy moderno, soy moderno, no fumo más", ironizaba el estribillo de una canción new wave, al inicio de los 80. Sin embargo, creo entender más o menos a qué se refiere con "jóvenes modernos". Alude por una parte, a la leyenda de todos esos adolescentes –de Rimbaud a Lou Reed, de Duchamp a Fassbinder– que anticiparon el porvenir; y por otra, al funcionamiento de ese radar (sí, señores editores) necesario para *surfear sobre la espuma de las épocas* sin hundirse. Así que le respondo con 24 ocurrencias, algunas añosas y otras, espero, imberbes.

La juventud y la modernidad son *espejos enfrentados*, simétricos. La modernidad comenzó cuando la actualidad fue pensada como algo que podía y debía ser *diferente del pasado*, de lo establecido por esas reglas llamadas tradicionales. La modernidad surgió en contra de los dioses, porque hizo comprender que el mundo no había sido instalado de un golpe perfecto y eterno, sino que estaba haciéndose todo el tiempo sin que existiese un único mundo posible. Fue el momento en que nació el "futuro". Un *hacerse* tan opuesto a la repetición como al destino. Así, la modernidad instituye al tiempo como dimensión social: un tiempo que ni redunda ni obliga.

Siempre se piensa a la juventud como un *estado de emergencia* en todos los sentidos: algo que brota, un imprevisto, la peripecia o el accidente, un aprieto, una urgencia, un incidente, lo perentorio... algo que está por saltar, ¡oh, bendito símil! La juventud, entonces, sería ese movimiento del yo –lo escribo en francés porque estoy apurado– *en train de se faire*. En fin, lo que de costumbre se dice la búsqueda de la identidad, esa ropavejería. Pero en tanto que la juventud —a secas— quiere "identificarse", encontrar "modelos", asimilarse al conjunto, el joven moderno desea *singularizarse*, individuarse por oposición a la sociedad. Y el gesto típico de la modernidad fue el de la invención del individuo.

Aunque siempre hubo jóvenes, la "juventud" fue una fabricación de posguerra: la parió con la guitarra en una mano y la otra en la entrepierna del jean. Y se convirtió *emblema de las aspiraciones y amenazas de la humanidad*, representante de sus potencias y virtualidades. Su irrupción fue original porque instauró su propio mercado: de novedades, centrado en las industrias de la apariencia y de la música.

La juventud moderna tiene una idea peculiar del éxito. No le disgusta pero sabe de entrada que algo tiene que fallar. Por eso, en su poética, la figura del perdedor ocupa un lugar de valor, personificación de todas las ilusiones no consumadas. En lugar del diseño de estrategias —ya se sabe que todas las estrategias fallan, incluso la del fracaso–, los modernos practican exploraciones al azar.

Los jóvenes modernos son más *recolectores* que cazadores o guerreros. No capturan sino que patrullan la ciudad para recoger los materiales, las oportunidades y las ideas que se les ofrecen, sin importar demasiado de dónde vienen: desechos de la cultura de masas o restos de la sociedad opulenta, basura tecnológica o migajas del poder. El reciclaje en el diseño, en la indumentaria o en el arte es la artimaña del pauperizado cultural que cirujea lo que encuentra, pero también la *declaración de derechos de propiedad sobre el archivo global* de la humanidad. El sampling perpetrado por los disc-jockeys y músicos electrónicos es una de las mayores subversiones de la época porque *atenta contra la propiedad intelectual*, fundamento jurídico de la economía basada en el conocimiento.

Mientras los adultos se llenan la boca con las computadoras como fetiche central de la civilización, los jóvenes modernos se ejercitan concretamente en programas o aplicaciones específicas: fotoshop, multimedia, CAD, 3D, programas para composición y ejecución musical, realidad virtual, etc. Las raves, los fanzines, algunas exposiciones, el fashion, unos pocos boliches, los centros culturales (del Rojas a los municipales, pasando por las fundaciones sin fines de gasto), ciertos grupos de experimentación teatral y muchos grupos musicales crearon públicos modernos que consumen sensaciones en vivo. En la era de la web y del cable también se desea olfatear, tocar, mezclarse con cuerpos y otros objetos tridimensionales no virtuales. Junto al despotismo de lo cuantitativo –rating, tiraje, tamaño de audiencia– están surgiendo *micropúblicos*, minorías cualitativas, que son justamente los modernos o filomodernos.

La música corporiza al producto abstracto, que no responde a ninguna finalidad utilitaria sino al mero disfrute: la vida como contenido de la vida. Por eso funciona como código comunitario entre sus consumidores. Los grupos de rock son el núcleo multimedia de la cultura joven. Desde ahí se articulan, además del sonido, lírica, look, diseño, show, foto, narración cinematográfica en los clips, relaciones con los medios.

Los jóvenes modernos no oponen lo *profundo* a lo *superficial*. Por eso no necesitan sumergirse en la angustia para experimentar con la verdad. Saben que los agujeros más hondos son sólo pliegues en una superficie. También en el consumo de sustancias se buscan efectos de superficie: bailar de buen ánimo, rozarse o charlar pueden propiciar placeres tan interesantes como las revelaciones místicas o las experiencias sensoriales inauditas. Si uno ansía ver muchos colores, sonidos y objetos extraños basta mirar un videoclip o, en todo caso, filmarlo.

Los modernos cedieron el monopolio de las creencias sobre el futuro a los empresarios del mercado digital, el único sector que hoy enuncia un discurso de tipo revolucionario utópico. Entretanto, se dedican a operar en un presente *imperfecto* con un mínimo de esperanzas. ■

Sumario

Intentar comprender el mundo de los jóvenes modernos implica meterse de lleno en el peligroso terreno de las simplificaciones y los lugares comunes para tratar de explicar lo mejor posible una realidad demasiado compleja. El baile y la música electrónica, la obsesión por la imagen, la autocreación permanente y la sensibilidad comunitaria tal vez tengan algo que ver con todo este asunto de gente que vive hoy como muchos más vivirán mañana, si es que antes no sucede algo inesperado.

MODERNIDAD DIVINO TESORO

Por ESTEBAN R. ESTEBAN ¿Quién puede pretender explicar quiénes son los jóvenes modernos argentinos de diciembre de 1997? Para empezar, las palabras juventud y modernidad están tan gastadas que han perdido toda sonoridad juvenil o moderna: se es joven desde cada vez más temprano, y se trata de no dejar de serlo nunca dentro de lo que el paso del tiempo permite. A su vez, el devenir transforma constantemente el futuro en presente y pasado, y la modernidad pura se escurre hacia adelante en forma inexorable.

Pero por más que la empresa de caracterizar a un conjunto de personas como jóvenes modernos puede parecer absurda, ridícula o imposible, también ocurre que, consciente o inconscientemente, algunos jóvenes se consideran a sí mismos modernos, son percibidos como modernos por los demás y comparten características, actitudes, usos y costumbres con otras personas en otras partes del mundo que también se consideran modernas.

Esta modernidad implica vivir, pensar y actuar hoy como muchos más tal vez lo harán mañana, y aquí se mezclan respuestas último modelo a los problemas de siempre, viejas creencias recicladas en nuevas convicciones, avances tecnológicos, moda y snobismo. Y de esta mezcla sale algo que, más allá de cualquier consideración, se ubica por méritos propios y defectos ajenos en la parte superior de la pirámide de naipes que, hoy más que nunca, es la civilización contemporánea.

Para llegar a esta cima se pueden reconocer tres principales caminos, distintos e interrelacionados: 1) el del baile y la música electrónica como banda de sonido de la actualidad, 2) el de la obsesión por la imagen y la autocreación y 3) el de la sensibilidad y la expresión artística.

Esta enumeración no delimita tribus, sino que esboza algunos de los vehículos que permiten llegar a un lugar al que muchos de los que ya están ahí consideran inexistente: ser moderno es un credo que no está formulado y en el que ni siquiera es necesario creer, basta con la ilusión de vivir, o intentar vivir, una calidad de vida superior a la hasta ahora conocida.

BAILE Y MUSICA ELECTRONICA

El baile es una de las actividades más antiguas del homo sapiens, por lo que no deja de ser paradójica la actual asociación entre bailar y ser moderno. Sin ir demasiado lejos en la recta histórica, podemos remontarnos a Elvis Presley y el rock & roll como música para bailar y liberar el cuerpo, o a la fiebre de sábado por la noche musicalizada por Bee Gees y coreografiada por John Travolta. Sin embargo, el actual auge del baile de música electrónica posee características propias: 1) los ritmos y la música están influenciados por la fragmentación y el caos cotidianos, y 2) el baile carece de reglas y es casi autista. Más importante aún es lo que se produce en las *raves* (fiestas en las que se pasa música electrónica, que duran hasta 12 horas): algo así como una celebración religiosa en la que, a través del baile, se trata de alcanzar un estado de trance y comunión cósmica.

En esta celebración, el éxtasis es la droga que prepara la mente para abandonarse al baile, las luces contribuyen a crear un espacio diferente y el disc-jockey es el celebrante, que eligiendo y pasando música conduce a los bailarines en un viaje que los lleva lejos de la rutina cotidiana y más cerca de sus centros interiores. Este rol del disc-jockey explica el que sean las estrellas con las que se anuncia una *rave*, de la misma manera que sucede con los grupos de rock en un festival.

Nunca antes la música electrónica tuvo en la Argentina el espacio, el mercado y el status que tiene en la actualidad. No es necesario entrar en detalles técnicos para explicar las antes impensadas posibilidades y facilidades disponibles para grabar y crear sonidos, trabajar con segmentos, programar ritmos y boicotearlos, a lo que hay que sumar una mayor oferta de teclados, computadoras y programas. Este prometedor e ilimitado campo es explorado por muchos músicos y artistas con una curiosidad que tiene que ver con el espíritu de aventura y la ilusión de alcanzar la gloria del último descubrimiento.

Esta explosión de la música electrónica tuvo un bizarro precedente a principios de la década con la aparición de la Z-95, una radio en la cual se pasaba únicamente música house, que llegó a tener su espacio televisivo y a organizar una "Warehouse party" en el estadio de Obras Sanitarias (uno de estos adelantados fue Guillermo Vilas, a quien podría considerarse, más allá de su talento musical, pionero de lo que actualmente es moda). A las numerosas y exitosas raves que se realizaron este año, se le sumó una gratuita que cerró el Ciclo Estetoscopio (que se realiza todos los años en el Instituto Goethe). Para ese ciclo se trajeron disc-jockeys alemanes, se teorizó y se dieron ejemplos prácticos para ilustrar de qué se trata la cultura tecno. (Este mismo año, con motivo del bautizado *Love Parade*, más de un millón de personas se reunieron para bailar por las calles de Berlín.)

Además de para bailar, en la rave o en el hogar, antes o después de cenar, la música electrónica se utiliza para ambientar situaciones y espacios, relajarse y dormirse. De esta manera, el individuo se transforma en el musicalizador de la película de su propia vida, y puede huir tanto del ruido ajeno como del propio silencio.

LA IMAGEN COMO OBSESION

¿Ser moderno es ser uno mismo? Si bien lo esencial es invisible a los ojos, el peinado, la ropa y hasta el nombre de una persona dan primeros y posteriores mensajes al resto del mundo. Esta es una realidad sobre la cual hay cada vez mayor conciencia, y que influye en la manipulación de la propia imagen (hecho que tiene que ver con el autocrearse y que presupone una no conformidad con lo que anteriormente se es). En esta autocreación todo sirve y no hay que hacer demasiado caso a la opinión ajena, ya que se trata de una búsqueda personal en la que tinturas para pelo, brillos, ropa, zapatos, adornos, maquillaje, aros y tatuajes son diferentes lápices de colores con los cuales cada uno se puede dibujar y volverse más moderno: una versión último modelo de uno mismo.

Este interés u obsesión por la imagen exterior y la búsqueda de la propia personalidad puede llegar al exhibicionismo, a la elegancia, al escándalo, a las mutaciones crónicas y hasta al cambio del nombre de nacimiento. Renombrándose, el individuo se afirma en su autorresponsabilidad y control sobre sí mismo.

En paralelo a las autocreaciones, cada individuo suele integrar entornos y grupos de pertenencia que poco tienen que ver con la realidad dominante, desde los cuales se sufre Argentina como una tortura mientras se sueña con viajar o vivir en alguna ciudad más moderna (preferentemente del viejo mundo, valga la paradoja). Por motivos parecidos, se prefiere la vida nocturna a la diurna: así se evita a las mayorías que duermen en sus casas mientras las luces bajas o de discoteca permiten imaginar más y ver menos lo que la realidad de la luz del sol muestra crudamente.

Si bien siempre existen diferencias entre la verdadera esencia de una persona y la imagen que esa persona elige dar, también ocurre que al proponer una imagen se puede llegar a serlo, hasta donde se quiera o pueda. La búsqueda ya no es únicamente exterior, pero aun así conviene no olvidar que la imagen en cuanto imagen es siempre superficial.

Esta obsesión por la imagen se transforma en *profesión* en el mundo de la publicidad, el negocio más capitalista de todos. La imagen es la que vende un producto. Curiosamente, es por eso mismo

Miss Carla Tintoré: La disc-jockey argentina más famosa es, además, una de las responsables de las raves Underground Park. Miembro de la DJ Union junto con Dr. Trincado y Ro-K, vienen defendiendo el vinilo desde la mítica Age of Communication (una discoteca, restaurant, lounge, galería de arte, etcétera), ya desaparecida. "La rave es como mi hijo", dice. Sobre el ser o no ser moderno no sabe/no contesta. Para el año que viene espera poder "seguir haciendo cosas que me gusta hacer" y que los disc-jockeys tengan cada vez un mayor espacio como artistas y productores.

Lady Vanity: Trabaja en Morocco los viernes y sábados y además participa en desfiles (por ejemplo, ayer a la noche en la rave Underground Park) junto a amigos que responden a nombres tan curiosos como Tiffany Power, La Chona, Isis y Afrodita. Marca diferencias con los travestis "que se ponen nombres como Jessica, Vanessa y Romina" y asegura que "lo fundamental en una drag-queen es tener un perfume caro". También le gusta la iluminación y a veces hace luces en Morocco. No tiene planes para el año que viene, ya que considera que "todo llega en su semana". La semana que viene va a participar como extra en una película en la que trabaja Alfredo Alcón.

Sofía Temperley: Operaba máquinas de edición y efectos especiales, entraba a trabajar a las 4 de la mañana. Hoy es modelo y hace retoque fotográfico con photoshop en la casa de su familia (en algunas producciones cierra el círculo retocándose a sí misma). "Me divierte mejorar las cosas aunque sea irreal", dice esta descendiente de aquel Temperley cuyo apellido nombra a la localidad del sur del Gran Buenos Aires. Gasta en discos de música electrónica, equipamiento para la computadora, libros y revistas que tienen que ver con la imagen y piensa que "en este país es muy fácil ser moderno". Para el año que viene planea irse a vivir sola y viajar.

Kiwi Sainz: Antes de llegar para la foto tuvo un examen de latín; mientras se hablaba de Lucrecio, el profesor le hizo notar que las brillantinas de su remera le daban un "look muy cósmico". Para ella, ser moderno es "ser mujer, ser africano, ser British Asian o argentino, ¿o acaso Hong Kong no quiere decir Buenos Aires?". A veces participa como invitada en el programa de Víctor Hugo Morales comentando fútbol. Para el año que viene, y debido a que sólo cree en Orson Welles y la química, va a intentar su paraíso aquí en la tierra: un espacio de confort, encuentro, placeres e interacción entre plásticos y músicos electrónicos.

Miguel Castro: Cantante y tecladista de Victoria Abril, grupo de rock mimado por la escena electrónica nacional y compuesto por las tres cuartas partes del ya desaparecido La Nueva Flor, grupo sensible por antonomasia. Trabaja en una oficina y se está mudando de una casa-sala de ensayo en Adrogué a otra en Temperley. Hace música electrónica solo (bajo el seudónimo de Pommerenck) y en compañía (con Leandro Fresco). Dice que "la modernidad busca huecos, salidas, fuga y es casual, muchos de los grandes descubrimientos lo fueron" y para el año que viene espera que Victoria Abril edite su segundo disco y Pommerenck debute en CD.

Flavius E: Músico involucrado en tres proyectos electrónicos. El más conocido es *Resonantes*, que oscila entre el ambient y el pop, y que ya va por su tercer disco. El segundo es *Auto*, música instrumental influenciada por pensadores como Deleuze y Guattari, con el que no tienen planeado tocar en vivo sino presentar instalaciones. Por último *Trineo* es un proyecto unipersonal de música bailable que se presenta el sábado 27 en una rave en Parque Sarmiento. Este ex trompetista invitado de Soda Stereo también hace lámparas, asocia modernidad con búsqueda de la totalidad y para el año que viene desearía enriquecerse mediante "una mayor interacción con la gente".

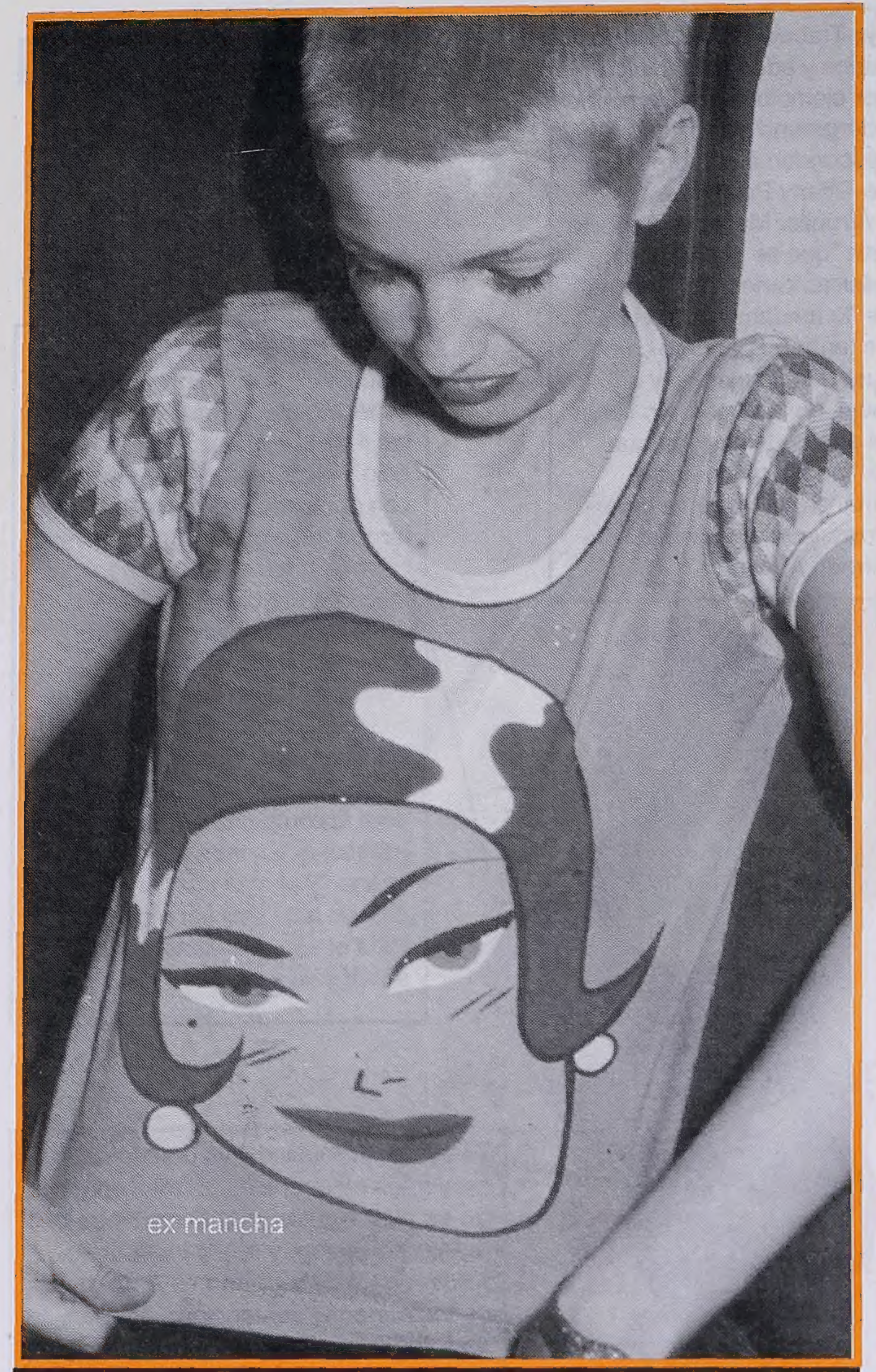
Wipe: Revista mensual tamaño azulejito con vocación de mascota virtual. El corazón de la publicación es una agenda sobre actividades y eventos clásicos y modernos (desde el Colón hasta concursos de ikebana), que se completa con fotos y montajes realizados por sus creadores: De Loof, Russo y Visciglio. Se distribuye en forma gratuita por mailing y en bares, discotecas, galerías de arte, locales de ropa y disquerías. Y próximamente tendrá un spot para MTV dirigido por Pucho. Para el año que viene *Wipe* planea llegar a los 15.000 ejemplares.

S: Se lee Eze, diminutivo de Ezequiel. Bajista de la banda de pop Avant Press, que este año grabó cuatro canciones producidas por Gustavo Cerati (todavía sin editar), y cuyos integrantes también forman parte de la agrupación electrónica Polydor. A los quince años vivía en San Vicente y trabajaba de disc jockey. Hace menos de una semana bajó de Internet un programa para realizar animación en 3D y desde entonces pasa la mayor parte del día frente a la pantalla de su computadora. Para el año que viene espera que aparezca un disco de Avant Press y trabajar haciendo páginas en 3D para Internet.

fotos y fotitos: Fabris-Truscello

Prisl: No es que la ropa marca Prisl (que diseña y vende en el local Prisl) se llame como ella, sino que ella terminó adoptando el nombre de la ropa y el negocio, que originalmente era su apellido (pero algunos le dicen *Prisila*). Desde niña obsesionada con la ropa, comenzó con su negocio hace tres años en el subsuelo de la Bond Street cuando estaba casi vacío, y hoy está rodeada de competidores. "Hacer ropa es un lenguaje, es mi forma de expresar mi interioridad", dice mientras se lamenta por lo mal que se viste la gente y alquila vestuario para publicidades y producciones de moda. Para el año que viene sabe que "necesito expandirme pero no sé en qué dirección".

Más allá de los prejuicios, hay en los verdaderos modernos una necesidad de ser como son, de agruparse y relacionarse entre sí, en busca de afinidades que les cuesta reconocer en un país futbolizado hasta extremos ridículos y en el que empiezan a germinar las semillas plantadas por la menemización, la tinellización y la maradonización.



Antes de posar para los fotógrafos, Kiwi estira su remera catalana marca She y se sorprende por una mancha de té de jazmín chino que hemos retocado fotográficamente para que no piensen que es una sucia.



Vanity alisa su cabello frente al espejo e imagina su participación como extra en la próxima película de Alfredo Alcón. Llegó sudada pero 35 minutos de alto maquillaje la dejaron espléndida para las fotos.



Mientras Flavius E intenta convencerla de aceptar el convite de un sospechoso canapé, Sofía piensa las palabras para no aceptar la invitación, sin herir sus nobles sentimientos.

que a la publicidad le cuesta ser moderna: a lo sumo se conforma con elegir, entre las novedades, aquella que mejor pueda funcionar en el mercado y convencer al cliente. La publicidad de cerveza Quilmes, con música del grupo tecno Underworld (ya usada en la banda de sonido de *Trainspotting*) es un buen ejemplo de cómo la publicidad copia lo obviamente moderno y rara vez se arriesga.

Sin embargo, trabajar con la imagen puede ser una puerta de acceso a la modernidad. En el campo de lo que se llama posproducción, mediante la operación de máquinas y programas cuyas nuevas versiones permiten nuevas posibilidades de manipulación, se retoca y se agregan efectos especiales para que los colores sean más colores y los detalles hagan más tentador y comercial el resultado final. Hay otros ambientes que brindan información y claves que pueden servir al moderno potencial a asumirse como tal: el mundo de las modelos (proveedor de sexo, belleza y juventud), el submundo de los periodistas (otra clase de creadores de imagen) y el micromundo de los diseñadores (de lo gráfico a la moda).

Todos estos trabajos están vinculados en forma directa o indirecta con el de la publicidad (que pareciera que es la que paga las cuentas, aunque en definitiva el que lo haga sea el cliente). Y, como la publicidad, suelen tener horarios flexibles, implican cierta creatividad y en algunos casos se pagan bien y hasta muy bien. Gracias a este último motivo se alimenta el funcionamiento de un mercado moderno: comprando discos y revistas importadas, cenando comidas exóticas, comprando y devolviéndole al sistema lo que el sistema les prestó.

SENSIBILIDAD EN COMUNIDAD

Si lo que se viene en el futuro es un renacimiento de lo espiritual y una vuelta hacia lo comunitario, entonces los que aquí llamaremos "jóvenes sensibles" son un adelanto del milenio que viene. Pueden dedicarse al rock, la plástica, la poesía, la actuación, el cine, la música electrónica o lo que sea, expresando siempre su sensibilidad, aunque privilegiando estilo de vida y convivencia con el grupo de amigos sobre individualismo, una actitud que los vuelve más artesanos que artistas.

La clasificación más obvia los señalaría como neohippies, pero sería injusta, en cuanto se diferencian tanto de los hippies como los hippies de sus precedentes históricos. No hay en los jóvenes sensibles una pretensión de cambiar el mundo ni de romper con él, sino más bien un actuar o no actuar en función de una cierta confianza o resignación ante el devenir. El aspecto comunitario tiene relación con una adolescencia que se niega a desaparecer y que encuentra en el grupo de amigos la mejor (o más cómoda) contención afectiva posible.

Una curiosidad de este fenómeno es que es más común de la zona sur del Gran Buenos Aires que en la Capital Federal y las zonas oeste y norte. En el caso de la Capital, no sólo las diferencias de paisaje y de contacto con la naturaleza son muy importantes, también lo son las relaciones interpersonales (y explican el que la mayoría de los jóvenes modernos y capitalinos de hoy hayan sido, y sigan siendo, en algún lugar de su corazón, adolescentes darks). Con respecto a las más selvática zona oeste y privilegiada zona norte, las estaciones entre Banfield y Adrogué tal vez ofrecen un mejor balance entre desahogo económico y austeridad, y un mejor clima para el ocio creativo. Este carácter suburbano (y el tope horario de las tres de la mañana para las actividades nocturnas decidido por el gobernador Duhalde) genera un particular tipo de fiesta espontánea en casas sensibles, con personajes cuya sobriedad se refleja en un vestuario característico: la ropa se compra en ferias americanas o procede de los armarios familiares y de épocas más elegantes, las prendas se personalizan con el uso y son a la vez

> *Pelo, brillos, ropa, zapatos, adornos, maquillaje, aros y tatuajes se convierten en lápices de colores con los cuales cada uno se puede dibujar y volverse más moderno: una versión último modelo de uno mismo.*

señal de pertenencia a un grupo de gente pacífica y respetuosa.

Un término que ayuda a definir el perfil de los sensibles es el de *low-fi*. Se habla de grupos de rock *low-fi*,para oponerlos al hi-fi (esto es, el sonido de "alta fidelidad"). Este desinterés por la mayor perfección posible de audio se puede trasladar a todos los terrenos, desde lacomposición a la interpretación, sea por preferir el ruido y la desprolijidad, por falta de recursos económicos, por vagancia, por confianza en la propia suerte y por un largo etcétera en diferentes combinaciones. Si se traslada esta actitud a cualquier otra disciplina, el low-fi abre tremendas posibilidades para la creación artística y para la vida como obra de arte (si se evita la trampa de la autocomplacencia).

SEXO, DROGAS Y DINERO La música electrónica, la obsesión por la imagen y la sensibilidad son tres caminos diferentes, contradictorios, complementarios y combinables. Considerarlos como tribus diferentes sería simplificar demasiado a cambio de rotular. Lo cual no parece un buen negocio, ya que, más que exponentes puros de estos grupos, podemos encontrar jóvenes modernos que participan en mayor o menor proporción de varias de las características mencionadas.

Entre estos individuos podemos encontrar una actitud de respeto y tolerancia (a veces reprimiendo prejuicios) hacia las costumbres y preferencias sexuales ajenas. A las categorías de heterosexuales, homosexuales y bisexuales, habría que agregar otra: la de los asexuados. Estos últimos son aquellos que carecen de vida sexual, por diferentes motivos que pueden ir desde la timidez hasta el ascetismo, consecuencia de la sobreestimulación sexual mediática y el psicologismo como ideología y explicación del hombre. También se puede considerar al asexuado como un paso adelante de los heterosexuales que no desean tener hijos y de los homosexuales que, en cuanto homosexuales, no pueden tenerlos.

En la opción asexuada se evitan tanto el hedonismo como el habitual soslayo de que el sexo es, más allá de valores agregados, un mecanismo natural para que los individuos de una especie tengan descendencia. Estas tendencias y actitudes modernas con respecto el sexo incluyen una semilla que, de crecer, germinaría en la desaparición de la raza humana. Peligro que sin duda se podría evitar mediante el uso de la tecnología, pero que no deja de ser inquietante, y que sólo es posible en un trasfondo de comodidad y egoísmo moderno y juvenil.

La actitud general frente a las drogas es de usarlas en función de circunstancias y preferencias, y la prohibición e ilegalidad de algunas sustancias se respeta a regañadientes, como reglamento absurdo e injustificado. Se fuma marihuana en forma despreocupada, como lubricante social, o para experimentar un mayor placer, o como vehículo para el autoanálisis. Se puede tomar éxtasis para bailar y pasarla bien. Se puede tomar LSD para experimentar auténticos "viajes" o, más comúnmente, para alterar ligeramente la percepción. Y hasta se puede tomar la



Al fondo de la imagen, Carla se comunica con Susana para invitarla al Underground Park. Vanity se refresca con un Martini seco pagado por la producción y Sofía estudia unos sandwiches de migajas húmedas a ver qué onda.



Aburridos, Prisl y S hojean revistas pasadas de moda a la espera del peluquero y la segunda tanda del catering incluyendo sabrosos bocaditos (croquetas de papa, minipanchos, ciruelas calientes con jamón crudo, todo nacional calidad de exportación).

en cierto sentido pasada de moda cocaína, para intentar "desaburrirse" del aburrimiento juvenil. Y también se puede no consumir drogas. Si bien no hay un culto a la autodestrucción, los peligros del uso y abuso existen, y habría que ver qué llega a ocurrir si la globalización convierte la heroína en producto disponible para el joven moderno argentino. Mientras tanto, en algunas casas modernas en las que se fuma marihuana se prohíbe fumar tabaco, lo cual no está nada mal para un país en el que el consumo de cocaína es uno de los motivos recurrentes de las canciones que se cantan antes y durante los partidos de fútbol.


En cuanto a la relación entre los jóvenes modernos y el dinero, hay un amplio abanico de posibilidades que indican que la modernidad va más allá de un status económico. Hay quienes cobran más dinero que el que necesitan para vivir holgadamente (generalmente en trabajos vinculados con la publicidad) y quienes ganan y gastan cantidades muy pequeñas. También hay una alta proporción de jóvenes modernos que no trabajan, o cuyos trabajos no alcanzan para solventar sus gastos, y que reciben dinero de sus familias, algunas modernas y comprensivas, otras resignadas. Unas y otras contribuyen a su manera a que estos jóvenes modernos y mantenidos tengan el menor contacto posible con las realidades menos placenteras. En todos estos casos, el dinero no es considerado ni un objetivo, ni un fin en sí mismo ni una obsesión. Apenas papeles de colores con los cuales se pueden conseguir ropa, drogas, samplers, discos, revistas, cospeles de subte y gaseosas, entre muchas otras cosas.

OTRA GENTE El espíritu moderno es planetario e internacional: los viajes al resto del mundo moderno, vía becas o vacaciones, juegan un papel importante para contextualizar el microuniverso geográfico propio, para conocer en vivo y en directo lo reciente o lo último en su lugar de aparición, para domar las tendencias localistas innatas y también para decidir a algunos modernos argentinos, valientes y sin vínculos demasiado fuertes, a hacer su vida lejos de casa. Pero, aunque conveniente, salir más allá de las fronteras argentinas no es imprescindible. Desde MTV y el resto de los canales de cable, hasta la batea de revistas extranjeras en Tower Records (últimamente bastante desprovista), la globalización aporta elementos e información para la constitución de un espíritu y un mercado planetarios y modernos.

Es que, más allá de los prejuicios, hay en los verdaderos modernos una necesidad de ser como son, de agruparse y relacionarse con otras personas en quienes buscan y encuentran afinidades que les cuesta reconocer en un país cada vez más distante, futbolizado hasta extremos ridículos y en el que empiezan a germinar las semillas plantadas por la menemización, la tinellización y la maradonización de los últimos años.

Para confirmar y ejemplificar la existencia de los jóvenes modernos más allá de cualquier análisis se podrían transcribir una serie de anécdotas, una lista de nombres propios o realizar una infografía cuyas flechas indicaran proyectos artísticos, negocios, noviazgos, conversaciones telefónicas, salidas nocturnas y sexo (por las dudas, se aclararía que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia). O afirmar que nada más es cuestión de estar formado e informado. Otros dirán que el artista es siempre el verdadero moderno, creador y profeta, y que los ambientes modernos son los espacios en los que se mueven algunos artistas con vida social. En definitiva, todo depende del color del cristal con que se mira este mundo traidor y moderno, en el que nada es verdad ni es mentira, y en que cada uno es dueño de su propia mirada (y se cree dueño de la verdad). R

Gentileza Diario Público de Guadalajara



Vargas Llosa apareció como español, habló de su obra y se fue. Juan Marsé ganó cien mil dólares con el Premio Juan Rulfo. Paco Ignacio Taibo II se peleó con Jorge Castañeda y Abel Posse mostró la hilacha con la excusa de defenderse de las declaraciones del ausente Tomás Eloy Martínez. Fuentes dio sus puntos de vista sobre la lista de escritores argentinos no enviados. Fue una feria (250 mil visitantes) y la Argentina fue invitada de honor. Tal honor que de los dos mil volúmenes que llevó nuestro país sólo se robaron tres: las obras completas de Borges.

Por PATRICIA CHAINA, desde Guadalajara

Aun con cinco millones de habitantes, Guadalajara conserva una horizontalidad residencial sin embotellamientos de tránsito que asombra a los argentinos, acostumbrados a los altos edificios que en Buenos Aires adelantan el atardecer. Es el comienzo de diciembre: el sol abrasa al mediodía y el viento frío al anochecer anuncia el invierno boreal. En esta ciudad emblemática de iconos nacionales como la cultura mariachi, el tequila y los murales de José Clemente Orozco –el 3 de diciembre fueron declarados por la UNESCO patrimonio universal–; se realiza durante nueve días, desde hace once años, la Feria Internacional del Libro, ya una suerte de puesta en escena de la situación editorial e intelectual de Iberoamérica.

DE FERIA En el predio donde la Argentina participa como invitada de honor, 894 editoriales exponen 75 mil títulos a los 250 mil visitantes que la recorren. Pero sobre la trama de intensos movimientos comerciales –algunos editores se retiraron a tres días de iniciada la sesión por haber agotado su *stock*–, hay pocos nuevos textos bajo el sol. La inauguración sin los presidentes Zedillo y Menem se disfruta con efervescencia mexicana y sin complejos. Los días siguientes dan a la Feria un efecto de caleidoscopio: Danielle Mitterrand y José Sarney irrumpen convertidos en escritores. La Mitterrand presenta *Esos hombres: Nuestros hermanos*, un relato de sus visitas a Chiapas y de entrevistas con distintos políticos sobre la situación de la insurgencia mexicana. El de Sarney es más lanzado: una novela llamada *El dueño del mar*.

El premio Juan Rulfo es para Juan Marsé: 100.000 dólares que influyen para que el español se despida en buenos términos de la Feria, luego de señalar desprolijidades por una mesa en la que hubo poco público, pues coincidió con la mesa sobre el Che con los biógrafos Jorge Castañeda y Paco Ignacio Taibo II (Taibo se tira contra Castañeda: acusa a su libro de estar vacío de contenido político y se gana el aplauso de los presentes cuando dice que no discrepa con el marketing para adolescentes que toma al Che como estandarte). Vargas Llosa apareció para hablar de su obra (desde la buena época de *La ciudad y los perros* al languideciente *Los cuadernos de don Rigoberto*) y hacer honor a su nueva nacionalidad, presentando a Marsé. Isabel Allende se concentra en la presentación de su libro de recetas cachondas *Afrodita* y dice ignorarlo todo acerca de las declaraciones de Eloy Martínez, Carlos Fuentes y demás. Fuentes, por su parte, aparece por fin, a presentar un libro de su compatriota Sealtiel Alatriste –*Los desiertos del alma*– y cierra la FIL en un encuentro con mil jóvenes estudiantes de Guadalajara. Mientras tanto, en la explanada donde actúan los músicos, grupos de jóvenes juntan dinero para las misiones chiapeñas.

LA CONEXION ARGENMEX El stand argentino (realizado por la escenógrafa Marta Albertinase y el productor Aníbal Esmoris) se lleva el primer premio en la Feria. Con biblioteca, bar y un pabellón para la Cámara del Libro, no pasa inadvertido en el espacio de 14.000 metros cuadrados (1100 son dedicados a la Argentina). "La gente entendió el concepto: estar y leer los libros. Usó y abusó del lugar", explica Albertinase, y cuenta que de los dos mil volúmenes traídos (y luego donados a la Biblioteca Iberoamericana "Octavio Paz") sólo se robaron tres libros: los tres tomos de las *Obras Completas* de Borges. Las jornadas ofrecidas por la delegación argentina incluyen una memorable mesa sobre humor (Quino, ídolo en México, junto a Fontanarrosa, Rep y el mexicano Falcón), otra sobre el exilio en México durante la última dictadura (Carlos Ulanovsky, Néstor García Canclini y el científico Marcelino Cereijido), otra sobre la moda de unir historia y ficción (María Esther de Miguel, María Sáenz Quesada, María Rosa Lojo y el mexicano Fernando Del Paso) y una sobre vanguardias literarias (Rodrigo Fresán, Guillermo Saccomanno y Esther Cross) que llenó y gustó mucho, aun cuando Fuentes estaba en otra sala al mismo tiempo. Para hablar de literatura y Eva Perón, en lo que podría subtitularse "la mesa de la discordia", el reparto fue por lo menos cuestionable, hasta para los mexicanos: Abel Posse, junto a Cristina Alvarez Rodríguez –sobrina nieta de Eva–, Marta Nesta –historiadora y esposa del embajador argentino en México– y la periodista mexicana Guadalupe Loaeza.

La historia dice que en México primero amaron a Sandrini y a Cantinflas, a Gardel y a los poetas del tango. Sin embargo, la selección de cine no tuvo lugar para Felipe ni *El profesor hippie*, sino para *Dios se lo pague*. También el *Cortázar* de Tristán Bauer, una suerte de retrospectiva de Manuel Antín, los documentales de Jorge Prelorán (en video) y, para actualizar la fase electrónica, una muestra del Festival de Rosario con imágenes de última generación. Divididos hace bailar a los mexicanos, pero el tango juega a ganador: "Las tangueras" (que los mexicanos creyeron que eran chicas luciendo tangas playeras) son admiradas en cada función; la Orquesta de Tango de Buenos Aires atrae adictos ajenos a la Feria, dirigida por Garello y García, con la voz de Hernán Salinas y Amelita Baltar como invitada especial. La puesta de teatro de Alberto Félix Alberto, *Tango varsoviano*, despierta interés por su referencia al ámbito arrabalero (aunque tienen mayor convocatoria las de Rovner y Kartún, cuyas obras son escenificadas por elencos de México y también, oh coincidencia, tienen títulos tangueros: *Volvió una noche* y *La casita de mis viejos*).

GOMA, GOMA, GOMA "Posse va a Guadalajara...". "Pues sí, son los premios que el poder concede a sus halagadores. Posse es un escritor menor, que en los '80 denunció a Cortázar". "¿Qué opina de la Evita de Posse descrita en *La pasión según Eva*?" "No la he leído bien porque no pude pasar de las primeras páginas. Lamento mucho que le haya salido tan mal".

El texto, extractado de una entrevista a Tomás Eloy Martínez publicada en la revista *Milenio*, llegó a la feria un día antes que Posse aterrizara en tierra azteca y lo llevó a convocar a una rueda de prensa, donde aportó menos datos que turbulencias pasionales: "Eloy Martínez hizo un canon para exluirme. Sus acusaciones son un episodio de rencor menor. El dice *me vetan*, pero en realidad sólo no fue invitado, y no se dio cuenta que el 80 por ciento de la gente que viene no es oficialista". Hacia el final de la conferencia, Posse deja entrever su verdadero rencor hacia Eloy: "Su libro no está bien literariamente. No lo envidio porque sólo se puede envidiar a los iguales, aunque él es *best-seller* en Mé-

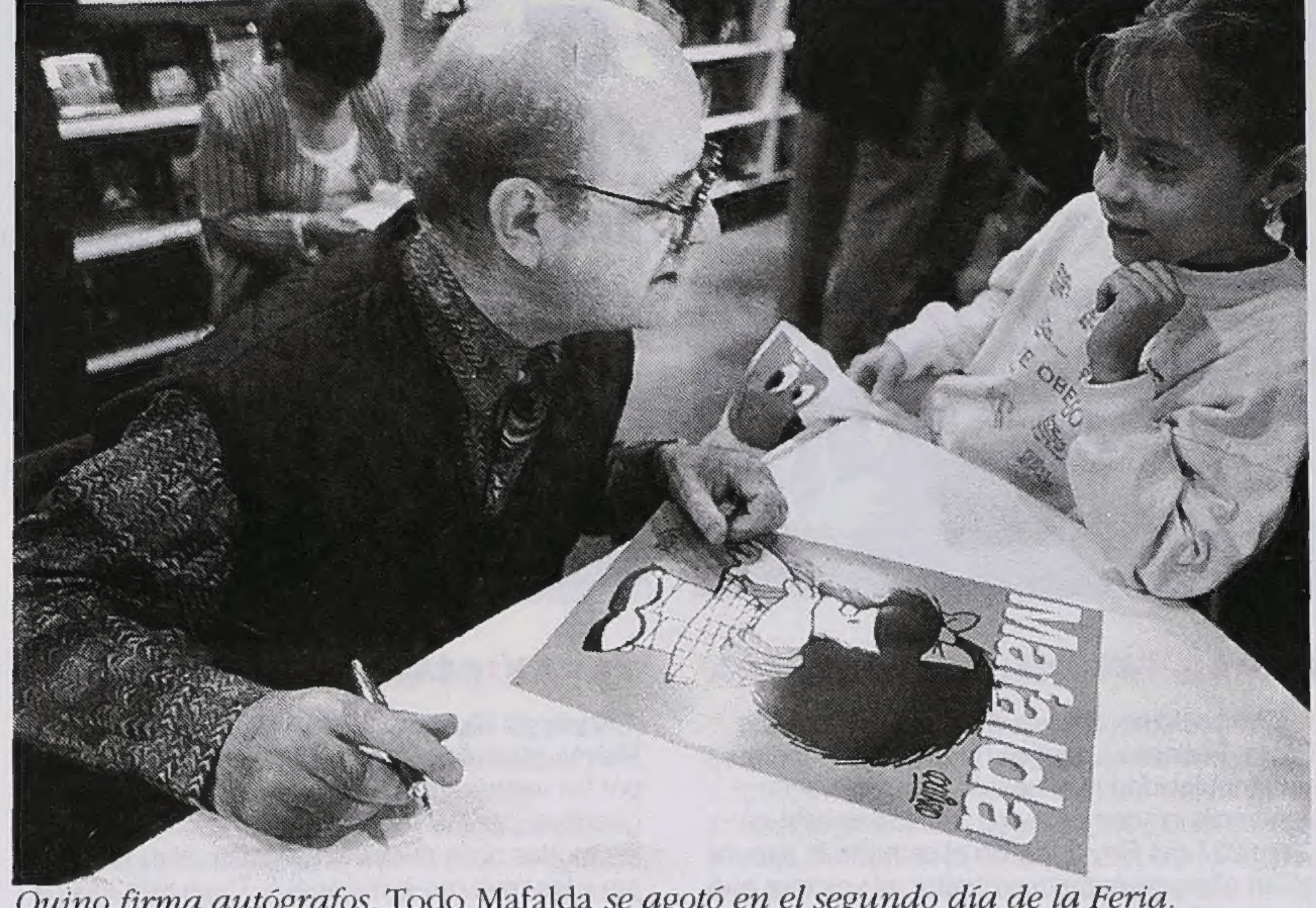


Stand argentino en la Feria de Guadalajara.

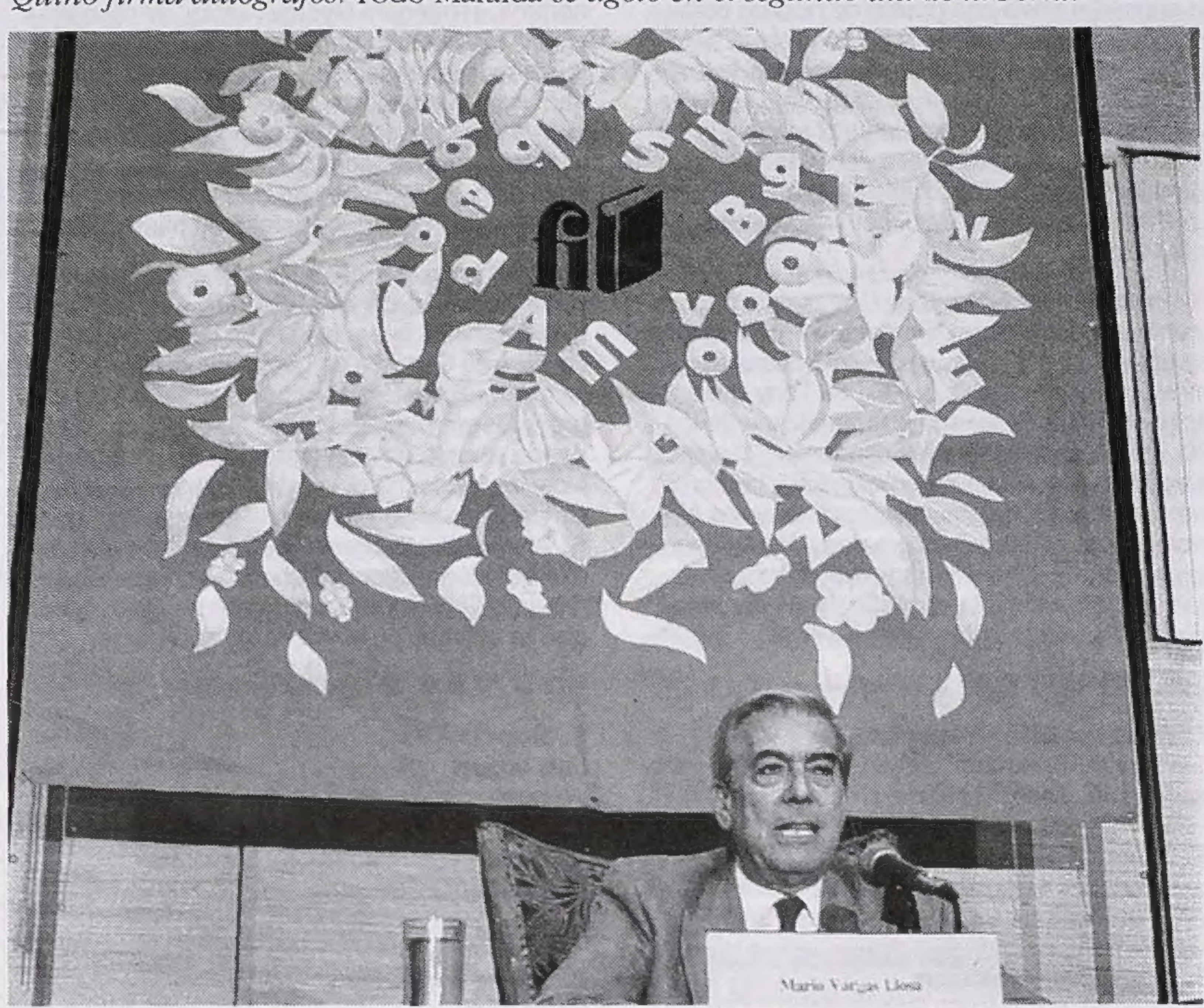
xico y yo no. Tomás Eloy cree que es un mérito de él, pero se lo debe a Evita".

Mientras los mexicanos lamentan las ausencias argentinas –en especial las de Bioy Casares, Sabato, Piglia, Bonasso y Eloy Martínez–, Eloy Martínez insiste desde Nueva Jersey: "No es personal. Cancillería me vetó por no pertenecer a la corriente oficial de pensamiento, según me confiaron". Y que si bien usó el término "elenco estable" para referirse a la delegación, nunca dio nombres. A Ulanovsky no le alcanza la explicación: "Francamente me parece absurdo lo de *elenco estable*. Si me tocara representar a un elenco oficial, me gustaría que fuera el de folklore", concluye, para dedicarse a una sesión de baile salsero en el tradicional Casino Veracruz (donde la ministra Gutiérrez Walker se llevó las palmas como peor bailarina del recinto y Vargas Llosa no se atrevió a pisar la pista).

Margarita Sierra, responsable de la Feria y nacida en Guadalajara, recibe a la prensa en su oficina del predio, fumando un habano y bebiendo coñac: "Con tantas presencias no se pueden lamentar las ausencias", dice por la retirada de los presidentes de México y Argentina. Eso es para la foto, dice, y afirma que lo que pretende se está dando sin frustraciones. Se acaba el coñac y reflexiona sobre el affaire Eloy Martínez: "Tomás Eloy arruinó la mesa de cierre entre Fuentes y Luisa Valenzuela por una cuestión de ego. Y Fuentes toma esa posición por solidaridad con un amigo, como son ellos. Pero si hubo discriminación, en su lugar yo no arruino a mi país, ni a la señora Valenzuela". Consultado por *Radar*, Fuentes explica: "La exclusión de Tomás Eloy, según me cuentan, no fue un olvido: fue una decisión del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina. En la lista de escritores argentinos busqué en vano a Mempo Giardinelli, a César Aira, a Héctor Libertella, a Martín Caparrós, a Piglia, a Matilde Sánchez. Esa lista fue decidida por un ministerio cuyo ministro declara que quiere tener relaciones carnales con los Estados Unidos... Soy opuesto a la política exterior de humillación y de entrega que está practicando el gobierno de Menem y su canciller. Luisa Valenzuela es mi amiga, y me apenó no participar de ese cierre, pero ésta es una forma mía de protestar contra lo que considero una política exterior indigna de una gran nación como la Argentina".



Quino firma autógrafos. Todo Mafalda *se agotó en el segundo día de la Feria.*



Mario Vargas LLosa promocionando sus obras.

Luisa Valenzuela viajó finalmente a Guadalajara, pero invitada por la UNAM a un ciclo de narradores (como Mempo Giardinelli). "Lamento que se frustrara el diálogo que íbamos a hacer con Fuentes. Quizá lo podamos hacer en la Feria de Buenos Aires. Pero ya me aburre hablar de esa polémica", sostiene. Busca cambiar el tono y encuentra un chiste: "Dicen que los argentinos no se bañan con agua caliente, porque no quieren que se les empañen los espejos. Este es un problema de espejos empañados: a Tomás se le empañó el espejo y, en lugar de pasarle un trapo, lo rompió. No se dio cuenta de que los espejos empañados también te hacen ver cosas interesantísimas. Porque así es como nos perdemos de vista el verdadero intercambio. Yo he sido víctima de esa acusación de *elenco estable*, aunque Tomás me llamó después para decir que no dijo eso. La prueba de que no soy parte del elenco es que no figuro en las fotos y no se trajeron mis libros". Giardinelli, por su parte, cree que no existió polémica y por eso se llamó a silencio mientras estuvo en Guadalajara.

En Cancillería, Esther Malamud explica que las invitaciones fueron una decisión conjunta entre las autoridades de Asuntos Culturales que regentea Sergio Renán. Que se seguirá el sumario iniciado tras la denuncia de Martínez "hasta las últimas consecuencias", aunque no se sabe cuáles son. Y sostiene que Renán prefirió viajar a Italia con la comitiva presidencial ya que el viaje a México –más de 15 horas y escalas– no era recomendable para su salud.

EPILOGO La discusión será útil en la medida que alumbre zonas oscuras sobre el papel de los intelectuales y el poder político. Los riesgos de trivialización son expresados en términos futbolísticos por Elvio Vitali (dueño de la librería Gandhi de Buenos Aires y presente en la FIL): "Tentados por el emporio mediático, los jugadores hoy tienen cada vez menos méritos. En los partidos, los comentarios se refieren cada vez más a sus vidas personales que a cómo funcionan en el campo de juego". Como fondo, lejano pero imponente, se oyen los reclamos de trabajadores rurales, la marcha del "Ya basta" a la violencia, a la corrupción, y la inseguridad policial. Y la denuncia de Amnesty International de 400 desaparecidos mexicanos desde 1994 a la fecha. Mientras tanto, bajo la luz de la luna nueva, un grupo de mariachis cierra su show con un tango de Gardel.

Los inevitables

Teatro


El vestidor

RADAR RECOMIENDA

◆ **El vestidor.** Bajo la dirección de Miguel Cavia, Federico Luppi compone notablemente, sin ampulosidad ni excesos, a un viejo actor que vacila en comenzar su representación número 227 del *Rey Lear*. En el camarín lo espera quien oficia de espíritu protector: el vestidor que lo aconseja o reta con gestos de nodriza complaciente. En este rol, Julio Chávez crea hábilmente un personaje que crece desde las sombras que proyecta el protagonista, constituyéndose en forma alternada en el fondo y la figura de esta singular pieza del sudafricano Ronald Harwood. Sala Pablo Picasso del Paseo La Plaza, Corrientes 1660, hoy (**despedida**) a las 20.30.

◆ **Angeles en América**. Compuesta originalmente por dos piezas, "Perestroika" y "El milenio se aproxima", de las que sólo esta última se ofrece en Andamio 90, la obra de Tony Kushner es paradigma del teatro norteamericano de los 80. Trae a escena asuntos candentes: el sida, la discriminación, el amor homosexual y la corrupción política. En esta puesta, los directores Alejandra Boero y Julio Baccaro demuestran una sensibilidad exquisita para subrayar tanto el toque paródico como la angustia de los personajes. En Paraná 660, hoy (**despedida**) a las 21.

LA BOLETERIA DICE

1. Chupame los huesitos,
con María Fernanda Callejón, Beto César y Pepe Parada. Teatro Tabarís, Corrientes 831.

2. El vestidor,
con Federico Luppi, Julio Chávez y Mónica Galán. Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

3. Boquitas pintadas,
de M. Puig, por Renata Schussheim y Oscar Araiz.Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222.

4. Tango y fuga,
con Eleonora Cassano.Teatro Maipo, Esmeralda 433.

5. Recitales del Astral,
con varios artistas.Teatro Astral, Corrientes 1639.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



HORACIO EMBOM

Conductor de TV

De las últimas puestas que he visto, varias merecen una atención especial. En el Teatro Del Pueblo, Cocinando con Elisa *ofrece, además de la certera actuación de Norma Pons, una reflexión sobre el autoritarismo y el poder de aquellos que lo detentan. Pero también la reacción de quienes son usados como instrumentos de ese poder, en este caso Norma encarna a una cocinera a quien su patrón usó tanto para que atienda su mesa como su cama. Y ella abusará del poder con una aprendiz de cocinera, en un vínculo que, por extensión, hace del poder una venganza truculenta. También son imperdibles las obras de Teatro Nuestro, que se repondrán en marzo en la misma sala, por el estilo costumbrista que muestra a los argentinos tal como somos, y* El vestidor, *otra obra del teatro grande.*

Música

György Kurtág. Játékok.

RADAR RECOMIENDA

◆ **György Kurtág. Játékok. Por György y Márta Kurtág**. La música del siglo XX pasó por las vanguardias, por la negación de las vanguardias, por las vueltas de las vanguardias y por las modas de la nueva simplicidad, el minimalismo y las revisitas al medioevo. Dentro de ese panorama, el húngaro György Kurtág, de obra brevísima –y de obras brevísimas– es una de las figuras más interesantes y originales de la actualidad. Aquí, junto a su esposa, recorre varios de sus *Játékok* (juegos) para piano a cuatro manos y los intercala con sus transcripciones nada literales de composiciones de Bach. Un disco excelente en que la poesía aparece en primer plano.

◆ **Aquitania. Música de los monasterios de Aquitania en el siglo XII. Por Sequentia.** Aquitania, cuna de la reina Leonor –madre de Ricardo Corazón de León– fue una de las zonas culturalmente más ricas de la Edad Media. El grupo Sequentia, dedicados al repertorio de esa época, aborda en este disco notable, con un conjunto de voces, hurdy-gurdy, fídulas y flauta medieval, himnos de Navidad de los manuscritos de St. Martial de Limoges. Riqueza en las versiones, expresividad y rigor estilístico, las convierten en referencia inevitable para quienes quieran saber qué se cantaba en la era de los caballeros.

LOS MAS VENDIDOS

1. Romances
Luis Miguel
Warner

2. Backstreet's Back
Backstreet Boys
EMI

3. Spiceworld
Spice Girls
Virgin

4. Romanza
Andrea Bocelli
EMI

5. Poncho al viento
Soledad
Universal

Fuente: Musimundo.



SUSANA ZADOFF

Directora de teatro

Las variaciones sobre composiciones de los Beatles interpretadas por el conjunto vocal inglés The King Singers: The Beatles connection. *Este grupo se dedica a la música clásica, más precisamente al repertorio medieval y renacentista. En las obras eclesiásticas sólo cantaban los hombres y este coro, igual que los de esa época, no incluye mujeres. Aquí, en lugar de misas y motetes, rinden tributo a los Beatles, cantando hasta las partes en que originalmente hacían instrumentos. Y logran una calidad extraordinaria. En particular son impresionantes las versiones de: "Got to get you into my life", "Help", "A hard day's night" y "I want to hold your hand". Se editó en una tirada reducida, pero vale la pena buscarlo.*

Videos


El ocaso de una vida

RADAR RECOMIENDA

◆ **El ocaso de una vida.** Narrada por un muerto desde una pileta, *El ocaso...* es una comedia negra sobre una estrella del cine mudo, caída en el olvido, que está convencida de resurgir de las cenizas con una nueva película. Un día recibe la visita de un guionista de Hollywood y prácticamente lo secuestra, llevándolo a vivir con ella. Párrafo aparte merecen las actuaciones del director alemán –deportado de Hollywood– Erich von Stroheim como el demoníaco mayordomo y la de la enorme Gloria Swanson como Norma Desmond, sin mencionar unos diálogos de esos que ya no se consiguen. Una joya de Billy Wilder sobre el lado siniestro de Hollywood. Con William Holden y Cecil B. De Mille.

◆ **Intriga internacional.** Seguramente los incontables films de la saga Bond le deben mucho a este divertidísimo film de Alfred Hitchcock. El título original –*North by northwest*– alude a la dirección tomada por el protagonista para huir de sus perseguidores, atravesando Estados Unidos. A Cary Grant lo quieren matar a toda costa: le ponen bombas, lo ametrallan desde aviones, y todo por la desagradable Eva Marie Saint, una espía no del todo convencida del bando al que pertenece. Hitchcock aporta su usual eficacia y retorcido sentido del humor.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Men in Black,
de Barry Sonnenfeld.
Con Will Smith y Tommy-Lee Jones.

2. Batman y Robin,
de Joel Schumacher.
Con George Clooney y Chris O'Donnell.

3. Comodines,
de Jorge Nisco.
Con Adrián Suar y Carlos Calvo.

4. Jurassic Park-The Lost World,
de Steven Spielberg.
Con Julianne Moore y Jeff Goldblum.

5. Enemigo íntimo,
de Alan J. Pakula.
con Harrison Ford y Brad Pitt.

Fuente: Blockbuster.



JULIO CHAVEZ

Actor

A la hora del video, mis preferidos son los tres films que componen la saga de El padrino, *de Francis Ford Coppola. De las tres destaco la primera, que es un milagro estético, y más si se tiene en cuenta que la realización tuvo un bajísimo presupuesto y fue una verdadera osadía de Coppola. La descripción de la consolidación de Sonny Corleone como nuevo "don" de "la familia", sucediendo a su padre (espectacular Marlon Brando), con el trasfondo de los años cincuenta no deja de maravillarme, por las actuaciones y la estructura argumental que propone. De lo nuevo, creo que* Cigarros *es una de las películas más sencillas y poéticas que he visto. Allí donde parece que todo es fácil, se esconde una gran maestría que conmueve desde lo obvio, que también es lo esencial.*

Cine


Capitán Conan

RADAR RECOMIENDA

◆ **Recuerdos mortales.** La nueva película de John Dahl –uno de los máximos exponentes actuales del cine *noir* independiente norteamericano– es una suerte de cóctel entre *El fugitivo* y la serie de muñequitos *Joe 90*. David Krane es acusado de matar a su esposa –crimen del que es inocente, por supuesto– y, para lograr encontrar al culpable, decide pedir ayuda a la doctora Martha Briggs, descubridora de un revolucionario método para transferir memoria en las ratas. Krane decide servir de conejito de Indias, *inyectándose* los recuerdos de su mujer, para reconstruir su homicidio. Con Linda Fiorentino y Ray Liotta.

◆ **Capitán Conan.** El film de Bertrand Tavernier toma su nombre del jefe de un batallón del Frente Oriental en los últimos días de la Primera Guerra Mundial. Conan es un guerrero, y como tal, está al mando de un ejército de convictos y salvajes, encargados de abrir la ofensiva y cargar contra las trincheras. El capitán tiene un confidente: Norbert, un joven licenciado en Letras, que es nombrado fiscal militar, y debe juzgar a sus propios compañeros de batallón por crímenes de guerra. Tavernier indaga sobre si es posible encontrar un espacio para la reflexión y la justicia dentro del horror de una guerra brutal. Con Philippe Torreton, Samuel Le Bihan y Bernard Le Coq.

LAS MAS VISTAS

1. Avión presidencial,
de Wolfgang Petersen.
Con Harrison Ford y Gary Oldman.

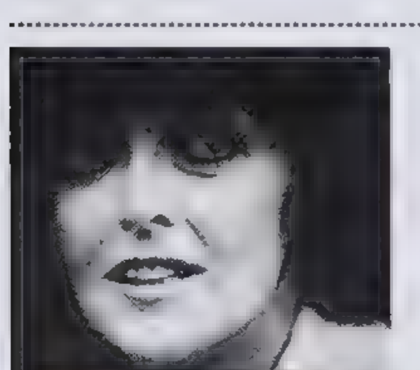
2. La boda de mi mejor amigo,
de P.J. Hogan.
Con Julia Roberts y Rupert Everett.

3. La Sirenita,
De Ron Clements y John Musker.
Dibujos Animados.

4. Jane Eyre,
De Franco Zeffirelli.
Con Charlotte Gainsbourg y William Hurt.

5. Al filo del peligro,
de Lee Tamahori.
Con Alec Baldwin y Anthony Hopkins.

Fuente: Telón.



GABRIELA ACHER

Actriz

La lección de tango, *donde Sally Potter, a quien ya había admirado en* Orlando, *se permite un acto de arrojo y le sale bien. Siente una pasión sincera por el tema y se ve en la pantalla. Además se expone como protagonista, a su edad y sin retoques, con una mirada femenina sobre el erotismo y la pasión que hacen que el film resulte valiente, estéticamente bello, y sentimentalmente maduro, aunque se sostenga en una historia que por momentos se deshilacha. Evidentemente ella es apasionada y tuvo coraje para llevar a la pantalla sus fantasías, ambientadas en París y Buenos Aires. Es fidedigno con las milongas y los habitués que retrata. La fotografía acompaña, y muy bien. Tanto como Pablo Verón, el protagonista. Una obra que gusta más a las mujeres que a los hombres.*

Radio


Gonzalo Bonadeo

RADAR RECOMIENDA

◆ **Café, Bar, Billares.** El programa conducido por Ricardo Horvath está dedicado a hablar sobre el tango, la ciudad y la vida, como cualquier charla de café que se precie de serlo. Con llamados telefónicos y cartas de los oyentes, la presencia de distintos personajes de la ciudad, cantores y músicos populares, entrevistados los martes y jueves. Los lunes, Walter Yonsky relata recuerdos sobre el tango; los miércoles se ofrecen rarezas de colección a cargo del coleccionista Roberto González Miglio, y los viernes es el turno de los cantantes de boliches. Altamente recomendable es el espacio de poesía. De lunes a viernes de 13 a 15 por FM Ciudad (92.7 Mhz).

◆ **Rock & Gol.** Con la conducción de Gonzalo Bonadeo, este programa ofrece un despliegue de la actualidad deportiva de todos los ramos de la actividad, desde las pasiones que desata el fútbol a la exclusividad que ciñe al golf. Completa la oferta información política y artística. Así, una entrevista a jugadores de River o Boca puede dar lugar a una reseña sobre el recambio en Cámara de Diputados, y las formaciones de los partidos del domingo a las noticias sobre los nuevos shows de los Redonditos de Ricota. De lunes a viernes de 15 a 17, por AM La Red (910 Mhz).

SE ESCUCHA

1. Mitre
AM 790
Share 31.52

2. Continental
AM 590
Share 20.52

3. Del Plata
AM 1030
Share 12.35

4. Rivadavia
AM 630
Share 10.28

5. América
AM 1190
Share 5.52

* Emisoras AM, los domingos.

Fuente: Mercados y Tendencias.

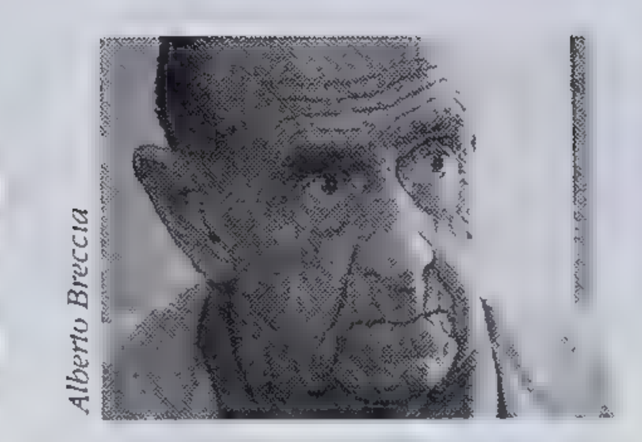


NOE JITRIK

Escritor

Escucho mucha música, con preferencia Radio Clásica y algunos comentarios que me permiten entender, pese a los gritos y ordinarieces que abundan en las AM, cómo anda la conversación del país. Pero destaco un programa de charlas literarias, "El banquete", en FM La Isla, los sábados de 18 a 20 realizado por Guillermo Saavedra. Me gusta por la calidad y la inteligencia de sus preguntas, que motivan respuestas inspiradas. Tiene la virtud de hacer desaparecer la noción del tiempo, una lacra de la cultura mediática, y lo puntualiza con música muy refinada, popular o clásica. A las once de la mañana, el mismo día en la misma radio, recomiendo el programa de cultura de Nicolás Casullo, y por las noches en Clásica, de 12 a 3, el ciclo de jazz de Diego Fischerman.

TV


Alberto Breccia

RADAR RECOMIENDA

◆ **DNI.** El ciclo semanal auspiciado por la Secretaría de Cultura dedica cuatro emisiones a la historieta, a través de los más reconocidos artistas argentinos. Luego de José Luis Salinas y Hugo Pratt, le toca el turno a Alberto Breccia, uno de los más talentosos creadores del género, padre de *Mort Cinder* y *Richard Long*, a través de entrevistas con colaboradores, fragmentos de su obra y la participación de reconocidos expertos del género como Guillermo Saccomanno. Con la conducción de Juan Sasturain. Los domingos a la 0.30 por ATC, sábados a las 12.30 y 21.30 por Canal á, canal 3 de Cablevisión.

◆ **Agatha Christie.** Un ciclo dedicado a la reposición de clásicos inspirados en la producción de esta dama inglesa permite disfrutar en la pantalla chica sus sinuosas elucubraciones. Este domingo, el inefable Hércules Poirot revivirá en *Muerte en el Nilo* con Mia Farrow. El 21 de diciembre se verá *Asesinato en el Orient Express*, con Sean Connery. Mientras que el 28 será la señorita Marple la responsable de resolver el misterio que le presenta *El espejo roto*, con Geraldine Chaplin y Elizabeth Taylor. Todos los domingos de diciembre a las 20 por Film&Arts. Canal 43 de Cablevisión.

EL RATING MANDA

1. Telefé Noticias (de las 19),
Canal 11
13.6

2. Telenoche,
Canal 13
10.2

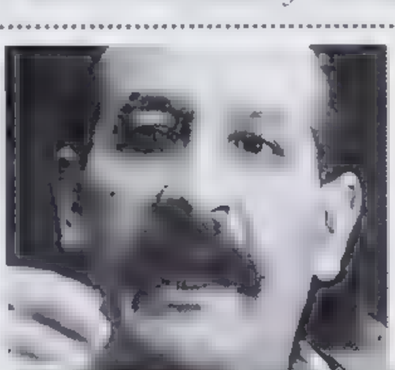
3. Telefé Noticias (de las 12),
Canal 11
10.2

4. En síntesis,
Canal 13
9.1

5. América Noticias (de las 21),
Canal 2
6.6

* Noticieros.

Fuente: Mercados y Tendencias.



JORGE YOMA

Senador nacional

No puedo ver televisión a conciencia durante la semana por la actividad política, así que generalmente opto por mirar lo que hay sin mucha selección. Pero los viernes a la noche, me deleito con el único programa que me lleva a sentarme cómodamente para ver televisión: el ciclo de Jorge Guinzburg en América: "La Biblia y el calefón". Es sorprendente e impactante porque mecha la ironía con la buena onda y el espíritu crítico que lo caracteriza. Hasta hace poco, lo solía ver a Jorge Lanata en "Día D". Quizás por el único slogan que se hace realidad: tener cosas interesantes de las que hablar el día lunes. No miro "Fútbol de Primera". En esos momentos, prefiero un libro como Jueces y periodistas, *de Poder Ciudadano.*



HOY PRESENTA

Artistas callejeros

Con distinta suerte que los músicos callejeros de otras ciudades del mundo, estos artistas porteños sufren constantes persecuciones fundamentadas en una contravención municipal o policial. Eduardo Viscegli, el clarinetista de la estación Lima de la Línea A de subterráneos (entrando por Av. de Mayo y Bernardo de Irigoyen al final del pasillo) llegó a estar detenido hace pocos días por esta actividad que es, además de su arte, su único sustento.

Toca los días de semana de 8.30 a 12 y de 19 a 22.20, horario del último subte, y los sábados de 16 a 20.

El repertorio varía de acuerdo con los ánimos generales de cada hora.

A la mañana, fundamentalmente, jazz, con temas como "De buen humor", la melodía de "El golpe" o "Dulce Georgie Brown". A la tardecita también jazz y tango. Y después de las 20, aprovechando el clima de mayor intimidad que se crea en la galería, mucha música clásica: las Gymnopédies de Erik Satie, el adagio del concierto para clarinete y orquesta, de Mozart, o el "Bolero" de Ravel, entre otros.

Siempre hay, en este lugar de muy buena acústica, música por pedido para público fijo de algunos días como, por ejemplo, piezas de Rimsky Korsakoff y de Chaikowski, los lunes y martes a la tarde.

En la plaza de Costa Rica y Armenia, Verónica Bonofiglio presenta un espectáculo de tono circense para chicos, de los que capta genuino interés a eso de las 15, con técnicas de globología por las que obtiene –y vende– diferentes animales multicolores. A ella, le sigue un recorrido por la plaza con Cachorro, un títere tierno y rantifuso que avisa lo que sigue.

Después de una rutina en monociclo hace un interesante trabajo con diábolo, un especie de yoyó de cuerda suelta con el que realiza distintas pruebas que culminan con el lanzamiento del mismo a alturas increíbles; en este número y con las clavas (palos de malabarista) suele estar acompañada de artistas invitados. Momentos de acrobacia anteceden al final del show con clavas encendidas y más fuego, esta vez en lo que se denomina swinning, pequeñas antorchas con las que se hacen dibujos en el aire. Cada domingo presenta dos funciones que comienzan a las 15 y se extienden hasta las 18.30 con un intervalo corto.

Se la puede ver en un espectáculo no estrictamente infantil los viernes a la 0 en la puerta de Balrog, el bar de Gurruchaga al 1600 a metros de Honduras.

Las estatuas vivientes son otra modalidad de arte callejero. A Mónica Matarozzo y Daniel Bocaccio se los puede ver los sábados y domingos entre las 12 y 16 en Plaza Francia, más exactamente en la entrada de Buenos Aires Design y La Biela, respectivamente. Presentan distintas posturas que muchas veces aluden a cuadros y esculturas clásicos. Un muy buen nivel, además de la perfección en maquillaje, pelucas y vestuario, factores fundamentales en este arte.

Luis Felipe Noé, multipremiado

Por EDUARDO IGLESIAS BRICKLES Luis Felipe Noé ha cumplido los sesenta y cuatro este año. Nada podría indicar que bajo ese aspecto de hombre afable, de hablar titubeante, se esconde uno de los tótems del arte moderno argentino. Si se miran sus cuadros y no se conoce al hombre, también podrían crearse confusiones: Noé es un artista sanguíneo, visceral y al mismo tiempo cerebral. Es como si se dejara desbordar por sus arrebatos para después corregir, perfeccionar y manipular sus manchas o sus pensamientos. Noé transita el caos, lo elabora y lo redefine. Su temprana y rutilante aparición en la escena plástica, a principios de los años '60, junto a De la Vega, Deira y Macció, se ha fijado en la memoria artística como un punto de inflexión: los críticos de arte los vieron como abanderados de un movimiento que bautizaron como Nueva Figuración, y de inmediato establecieron las filiaciones del movimiento: sus antecedentes inmediatos eran Francis Bacon en Inglaterra y Alechinsky y el grupo Cobra en la Europa continental.

Unico descendiente varón de una familia acomodada de Buenos Aires (su abuelo paterno fue fabricante de los sombreros Noelis y su abuela provenía de una familia de bodegueros: los Inchauspe, dueños de varias marcas de licores y de la legendaria Indian Tonic Cunnington), el destino de Noé se fue perfilando a medida que el poderío familiar amenguaba (primero la sombrerería cerró, después la Cunnington se transformó en sociedad anónima) y el mandato paterno se rendía ante la vocación del joven díscolo por la pintura. Mientras cursaba a desgano la carrera de Derecho, Noé concurrió al taller del pintor Horacio Butler durante un par de años, hasta que el maestro le puso una mano en el hombro y lo despidió con un "no tengo nada más que enseñarte". Noé hoy lo recuerda así: "No me estaba dando ningún título ni nada parecido, sólo se estaba deshaciendo de mí, y con razón, yo era un jovenzuelo insoportable".

Desde ese momento continuó solo su aprendizaje pictórico. Su primer taller fue la silenciosa sala de costura de la fábrica de sombreros, que había fundado su abuelo en 1904 en la calle Independencia al 400 y para entonces ya había cerrado. También fue periodista: primero ejerció la crítica de arte por una temporada en el diario *El Mundo*, luego pasó por las redacciones de *El Nacional, La Razón* y *La Prensa*.

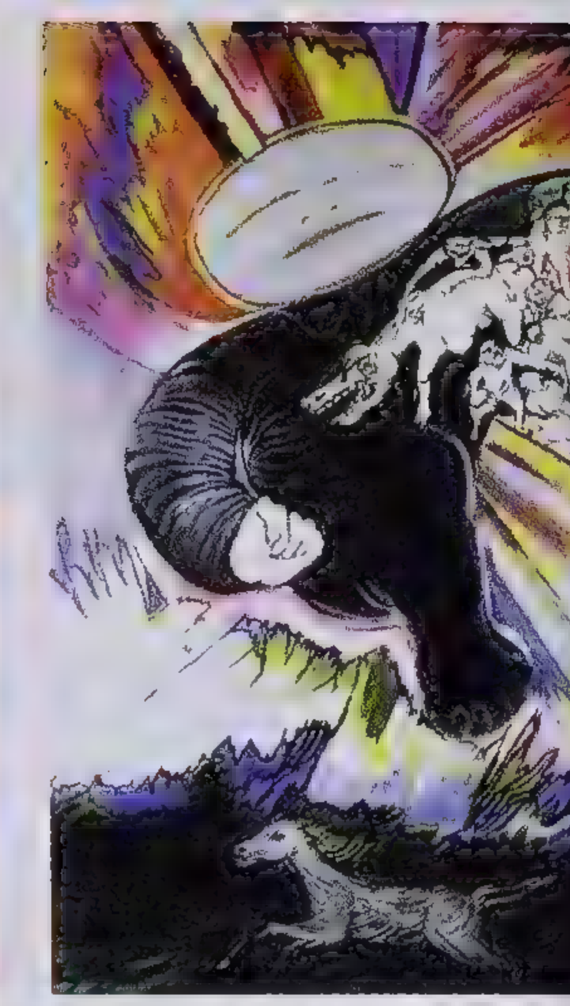
En 1959 hizo su primera muestra individual: alquiló la última sala de la vieja galería Witcomb de la calle Florida. Tenía tanto miedo que llegó tarde. En la puerta lo estaba esperando su viejo maestro Butler, que le dijo: "Vine más temprano por si no me gustaba. Usted me ha dado una lección: haciendo exactamente lo contrario de lo que le enseñé, ha logrado hacer una pintura de gran resultado".

En los años siguientes comenzó su amistad con Alberto Greco, Jorge de la Vega, Rómulo Macció y Ernesto Deira. A partir de 1961 el grupo convivió sin ser devorado por el Di Tella, y se convirtió en punto de referencia obligado de la plástica, generando un folklore de leyendas: se decía que aquellos pintores salvajes escapaban de taller en taller para evitar a los fans que procuraban verlos en acción. En cinco años, Noé expuso solo y con sus colegas de Nueva Figuración, ganó una beca del gobierno francés, el Premio Torcuato Di Tella, la Beca Guggenheim.

En 1966 su postura personal frente al arte entró en crisis: su obra se había vuelto complicada y difícil hasta para él mismo, y dejó de pintar durante nueve años. Su preocupación por la plástica se canalizó a través de la palabra escrita. Hoy dice de esa dualidad: "Cuando quiero hablar del mundo lo pinto. Cuando quiero hablar de la pintura, lo escribo". A lo largo de esa década sin pintar, publicó los libros *Antiestética* (Ediciones Van Riel, 1965), *Una sociedad colonial avanzada* (De la Flor, 1971) y *Recontrapoder* (De la Flor, 1974). En los ochenta, con la llegada de lo que se llamó la transvanguardia, la pintura de Noé se deslizó una vez más sobre la cresta de la ola y, ante quien quisiera encasillarlo como un histórico de los '60, se reafirmó como un artista de los '80 y los '90. Mientras tanto, no ha abandonado la escritura: actualmente Noé está escribiendo un nuevo libro titulado *La pintura desnuda*, y remendando ensayos viejos y nuevos para una suerte de antología que se llamará *Noescritos*.

Este año le otorgaron los premios Chandon y el del Fondo Nacional de las Artes a su trayectoria artística. Pero desde hace 35 años es un punto de referencia obligado de la plástica argentina: cuando el grupo que formaba junto a De la Vega, Deira y Macció fue bautizado Nueva Figuración y debían escaparse del Di Tella perseguidos por sus fans. Estuvo nueve años sin pintar, entre el '66 y el '75, y once años exiliado después. Hoy, Luis Felipe Noé sigue pintando y escribiendo según su propia y caótica lógica: "Cuando quiero hablar del mundo lo pinto. Cuando quiero hablar de la pintura, lo escribo".







Fotos: Mario Manusia

Hace un mes, a principios de noviembre, haciendo un despliegue de inusitada energía, Noé expuso sesenta de sus últimos cuadros en dos muestras simultáneas, una de ellas en la galería Rubbers y la otra en el Centro Cultural Borges (una selección de esa muestra sigue en exposición hasta fines de febrero de 1998). En ambas muestras se pudo apreciar una especie de resumen de las ideas por las que ha venido peleando este hombre a lo largo de las últimos cuarenta años: dicho en palabras del propio Noé, "asumir el caos y, con él, la ruptura de la unidad estética del cuadro, entendiendo ese caos como una estructura que se redefine constantemente".

Una rara alineación de planetas parece haberse combinado para que la omnipresencia de Noé fuera excluyente en este fin de año: contemporáneamente a sus dos muestras, le fueron otorgados los premios Chandon y el del Fondo Nacional de las Artes a la trayectoria artística que, además de abultar su prestigio y su cuenta bancaria, llevó a la prensa a ocuparse abundantemente de él y su obra en las últimas semanas.

En esa primera muestra de 1959



Cuando tenga 64



Este año le otorgaron los premios Chandon y el del Fondo Nacional de las Artes a su trayectoria artística. Pero desde hace 35 años es un punto de referencia obligado de la plástica argentina: cuando el grupo que formaba junto a De la Vega, Deira y Macció fue bautizado Nueva Figuración y debían escaparse del Di Tella perseguidos por sus fans. Estuvo nueve años sin pintar, entre el '66 y el '75, y once años exiliado después. Hoy, Luis Felipe Noé sigue pintando y escribiendo según su propia y caótica lógica: "Cuando quiero hablar del mundo lo pinto. Cuando quiero hablar de la pintura, *lo escribo*".

Por EDUARDO IGLESIAS BRICKLES Luis Felipe Noé ha cumplido los sesenta y cuatro este año. Nada podría indicar que bajo ese aspecto de hombre afable, de hablar titubeante, se esconde uno de los tótems del arte moderno argentino. Si se miran sus cuadros y no se conoce al hombre, también podrían crearse confusiones: Noé es un artista sanguíneo, visceral y al mismo tiempo cerebral. Es como si se dejara desbordar por sus arrebatos para después corregir, perfeccionar y manipular sus manchas o sus pensamientos. Noé transita el caos, lo elabora y lo redefine. Su temprana y rutilante aparición en la escena plástica, a principios de los años '60, junto a De la Vega, Deira y Macció, se ha fijado en la memoria artística como un punto de inflexión: los críticos de arte los vieron como abanderados de un movimiento que bautizaron como Nueva Figuración, y de inmediato establecieron las filiaciones del movimiento: sus antecedentes inmediatos eran Francis Bacon en Inglaterra y Alechinsky y el grupo Cobra en la Europa continental.

Unico descendiente varón de una familia acomodada de Buenos Aires (su abuelo paterno fue fabricante de los sombreros Noelis y su abuela provenía de una familia de bodegueros: los Inchauspe, dueños de varias marcas de licores y de la legendaria Indian Tonic Cunnington), el destino de Noé se fue perfilando a medida que el poderío familiar amenguaba (primero la sombrerería cerró, después la Cunnington se transformó en sociedad anónima) y el mandato paterno se rendía ante la vocación del joven díscolo por la pintura. Mientras cursaba a desgano la carrera de Derecho, Noé concurrió al taller del pintor Horacio Butler durante un par de años, hasta que el maestro le puso una mano en el hombro y lo despidió con un "no tengo nada más que enseñarte". Noé hoy lo recuerda así: "No me estaba dando ningún título ni nada parecido, sólo se estaba deshaciendo de mí, y con razón, yo era un jovenzuelo insoportable".

Desde ese momento continuó solo su aprendizaje pictórico. Su primer taller fue la silenciosa sala de costura de la fábrica de sombreros, que había fundado su abuelo en 1904 en la calle Independencia al 400 y para entonces ya había cerrado. También fue periodista: primero ejerció la crítica de arte por una temporada en el diario *El Mundo*, luego pasó por las redacciones de *El Nacional*, *La Razón* y *La Prensa*.

En 1959 hizo su primera muestra individual: alquiló la última sala de la vieja galería Witcomb de la calle Florida. Tenía tanto miedo que llegó tarde. En la puerta lo estaba esperando su viejo maestro Butler, que le dijo: "Vine más temprano por si no me gustaba. Usted me ha dado una lección: haciendo exactamente lo contrario de lo que le enseñé, ha logrado hacer una pintura de gran resultado".

En los años siguientes comenzó su amistad con Alberto Greco, Jorge de la Vega, Rómulo Macció y Ernesto Deira. A partir de 1961 el grupo convivió sin ser devorado por el Di Tella, y se convirtió en punto de referencia obligado de la plástica, generando un folklore de leyendas: se decía que aquellos pintores salvajes escapaban de taller en taller para evitar a los fans que procuraban verlos en acción. En cinco años, Noé expuso solo y con sus colegas de Nueva Figuración, ganó una beca del gobierno francés, el Premio Torcuato Di Tella, la Beca Guggenheim.

En 1966 su postura personal frente al arte entró en crisis: su obra se había vuelto complicada y difícil hasta para él mismo, y dejó de pintar durante nueve años. Su preocupación por la plástica se canalizó a través de la palabra escrita. Hoy dice de esa dualidad: "Cuando quiero hablar del mundo lo pinto. Cuando quiero hablar de la pintura, lo escribo". A lo largo de esa década sin pintar, publicó los libros *Antiestética* (Ediciones Van Riel, 1965), *Una sociedad colonial avanzada* (De la Flor, 1971) y *Recontrapoder* (De la Flor, 1974). En los ochenta, con la llegada de lo que se llamó la transvanguardia, la pintura de Noé se deslizó una vez más sobre la cresta de la ola y, ante quien quisiera encasillarlo como un histórico de los '60, se reafirmó como un artista de los '80 y los '90. Mientras tanto, no ha abandonado la escritura: actualmente Noé está escribiendo un nuevo libro titulado *La pintura desnuda,* y remendando ensayos viejos y nuevos para una suerte de antología que se llamará *Noescritos.*

Hace un mes, a principios de noviembre, haciendo un despliegue de inusitada energía, Noé expuso sesenta de sus últimos cuadros en dos muestras simultáneas, una de ellas en la galería Rubbers y la otra en el Centro Cultural Borges (una selección de esa muestra sigue en exposición hasta fines de febrero de 1998). En ambas muestras se pudo apreciar una especie de resumen de las ideas por las que ha venido peleando este hombre a lo largo de las últimos cuarenta años: dicho en palabras del propio Noé, "asumir el caos y, con él, la ruptura de la unidad estética del cuadro, entendiendo ese caos como una estructura que se redefine constantemente".

Una rara alineación de planetas parece haberse combinado para que la omnipresencia de Noé fuera excluyente en este fin de año: contemporáneamente a sus dos muestras, le fueron otorgados los premios Chandon y el del Fondo Nacional de las Artes a la trayectoria artística que, además de abultar su prestigio y su cuenta bancaria, llevó a la prensa a ocuparse abundantemente de él y su obra en las últimas semanas.



En esa primera muestra de 1959 en la galería Witcomb, ¿estaba ya el germen de lo que había de ser la "otra" o la "nueva" figuración?

–Ese mismo año habían expuesto también los que formaron el grupo de los informalistas, Kenneth Kemble y Alberto Greco entre otros, y de alguna manera yo recibí influencia de ellos, aunque mi intención era una integración de la abstracción y la figuración. Mi pintura se desarrollaba a partir de la mancha, el gesto, pero buscando rescatar imágenes.

Además de la cercanía de los informalistas y el interés por el pop naciente de esos años, ¿ustedes encontraban alguna afinidad con el grupo Cobra?

–Tal vez muy al principio, pero a partir de 1962 nuestra propuesta era la de una acumulación de experiencias sin prejuicios de ninguna clase. Tomábamos del action-painting, de la geo*metría, del pop-art, del informalismo,* de manera completamente ecléctica. Nuestro encuadre era el contraste, la oposición, la ruptura. Ese era nuestro planteo estético. Sin embargo, hemos quedado pegados al Cobra, a pesar de las diferencias de planteos. En De la Vega y en mí creo que la influencia es inexistente, tal vez haya algo en Macció y Deira. Cuando fuimos invitados como grupo a la Bienal de Sao Paulo de 1985, a la muestra histórica, había una muestra paralela del grupo Cobra: allí se vio claramente que no teníamos nada que ver. Personalmente, los Cobra nunca me gustaron. No me atraen los artistas que se hacen los niños.

¿En qué momento comienza a desarrollar el tema del caos?

–En 1961 fui con De la Vega a la ciudad de Brujas (Bélgica). En esos años Brujas no era un lugar abarrotado de turistas como ahora. Al entrar al museo de pintura flamenca sentí una gran fascinación por la relación íntima que se establecía entre ese arte y esa ciudad detenida en el tiempo. Me pregunté por qué me gustaba tanto aquella ciudad y aquella pintura que eran la consecuencia de un mundo donde cada cosa guardaba un significado y un sentido tan distinto a mi realidad. Pensé que mi contexto era justamente opuesto: una época de tensiones, oposiciones, contrastes. Por lo tanto, mi pintura debía asumir ese caos para representar plásticamente mi mundo.

En general hay una idea de que el caos significa desorden...

–El caos es un orden que se está enunciando constantemente: como un caldero en ebullición. Asumir esa estructura de lo cambiante significa asumir el caos. Tratar de poner orden en el caos es un disparate. Creo que el gran desconcierto en el arte actual es la no asunción del caos en su conjunto. Cada uno quiere rescatar particularidades pero no la visión del conjunto, que es una estructura móvil y cambiante.

¿Cómo es su relación con el éxito? Porque usted lo alcanzó muy joven: casi inmediatamente después de hacer su primera individual ya estaba exponiendo en el Museo de Bellas Artes.

–Hay éxitos y "éxitos". Se puede explicar qué tipo de éxito y qué tipo de pelea arrastra cada uno. Entre 1959 y 1961 yo hice cuatro exposiciones, la última en la galería Bonino. Esas cuatro muestras conformaron la "serie federal" que vendí íntegra. Exito, sin duda alguna. No tanto: eso fue lo que me llevó a mi primera crisis. Lo que sentí en ese momento fue que no podía ser que, pretendiendo hacer un arte de ruptura, de planteos nuevos, tuviera una aceptación tan inmediata. A partir de 1962, año en que De la Vega, Deira, Macció y yo viajamos a Europa, empezamos a cuestionarnos seriamente nuestra obra. Ese viaje nos ayudó a sacarnos ciertas solemnidades argentinas. Allí vimos que podíamos tomar coraje para avanzar hacía algo más suelto, menos atado a escuelas y al abuso del oficio.

¿Cómo se manifestó en su trabajo ese cambio?

–Yo quería romper la atmósfera que tenían mis cuadros de la "serie federal". Poco a poco empecé a materializar en el cuadro lo de la visión quebrada y la ruptura de la unidad. Eso me fue llevando a salirme del cuadro y a hacer trabajos cada vez más complejos, que seguían por el techo y el piso: lo que se llama ahora "instalaciones". A medida que avanzaba, me alejaba cada vez más del plano. Mi trabajo para las exposiciones se había transformado en "hacer y deshacer" las piezas de la muestra: ya no vendía nada. En 1966 decidí desensillar hasta que aclare. Puse el BarBaro con algunos amigos, me dediqué a la enseñanza y a escribir libros.

¿Qué lo llevó de vuelta a pintar, en 1975?

–Volví porque, si no, me hubiera vuelto loco. Y además porque el paisaje, que era un tema que nunca había tratado, empezó a interesarme para tratar la problemática del caos a través de un juego de tensiones y vibraciones de color.

Entre 1976 y 1987 usted se exilió en París. Once años son muchos para un artista tan atento como usted a las transiciones histórico-sociales. ¿Cómo influyó esa estadía en su obra?

–París me empujó a una especie de nostalgia de una América soñada, que tenía que ver con los mitos, tema que había empezado a trabajar en 1975. En 1980 hice un viaje por el Amazonas para visitar a un amigo, el poeta brasileño Thiago de Mello. La exuberancia de aquel paisaje, en contraposición con el gris de París, se me impuso como si el espíritu de la gran fuerza americana me exigiera tomar la naturaleza por encima de todo detalle y tratarla como una problemática.

¿Cómo describiría la situación del arte contemporáneo?

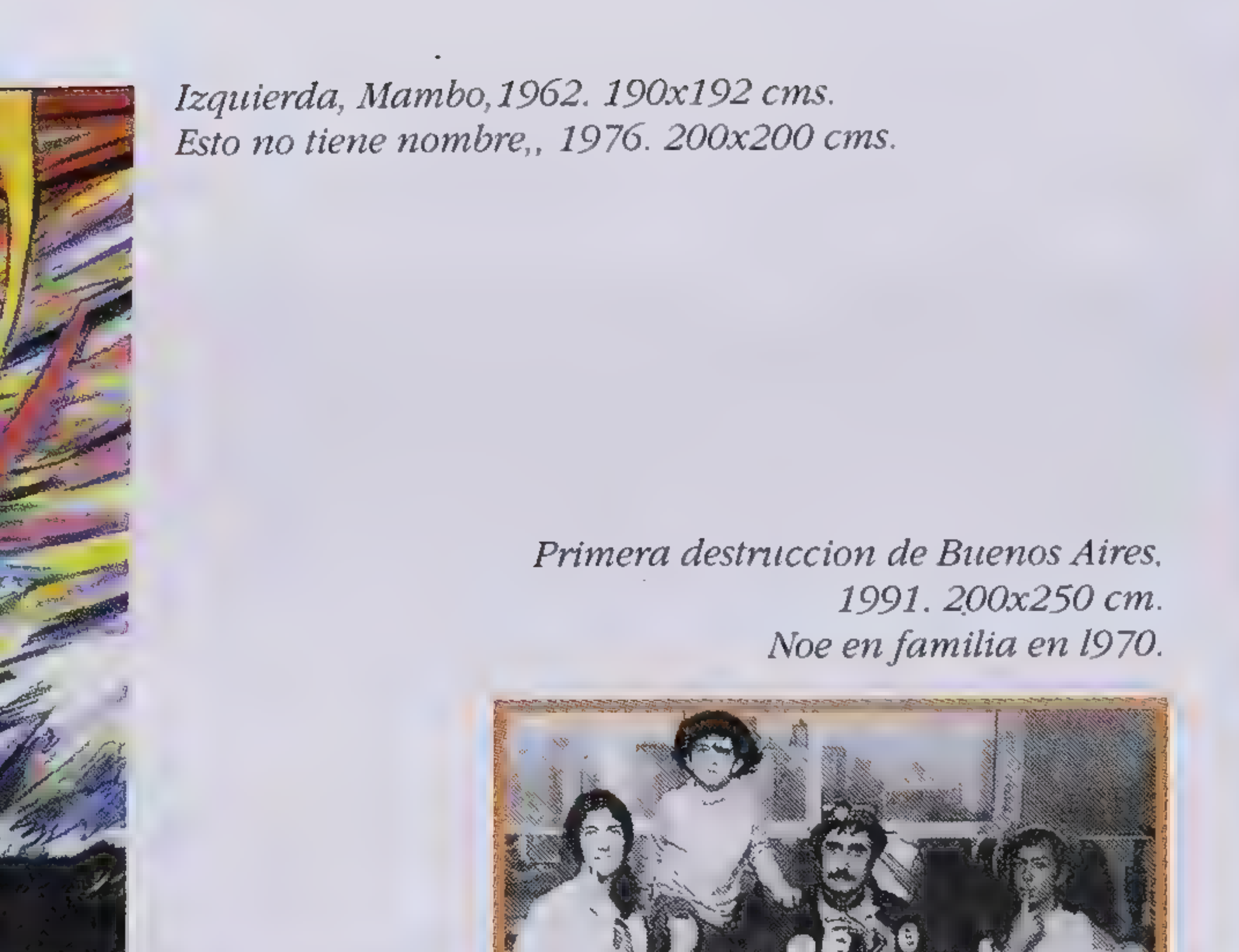
–Podría decirse que la pintura contemporánea comienza en el Trecento italiano, con los que hoy son conocidos como "primitivos". Desde el Trecento hasta el siglo XIX la pintura estuvo en un proceso de adición: fue adquiriendo experiencia y agregando ropajes. Hacia fines del siglo pasado comenzó lo que yo llamo el strip-tease de la pintura, y a medida que nos arrimamos a la actualidad ese despojamiento se fue acelerando cada vez más. Pasaron el cubismo, el constructivismo, la geometría, el actionpainting, el pop, el minimal y finalmente el arte conceptual. Con él, el strip-tease terminó: la pintura quedó desnuda. En este momento, la ropa está tirada en el piso y cada uno puede tomar lo que quiera, como quiera, y darle el uso que le parezca más conveniente, redefiniéndolas.



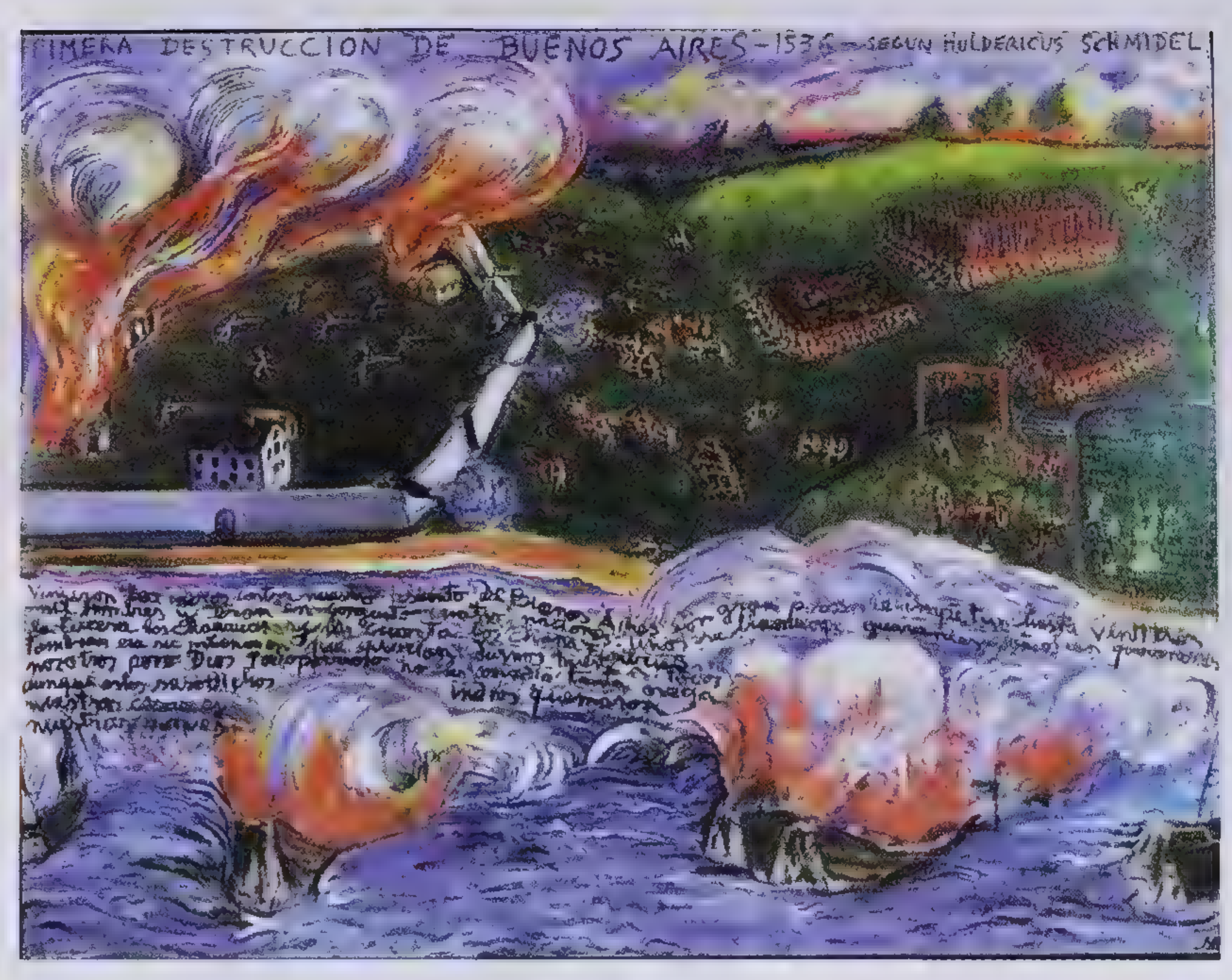
Izquierda, Mambo,1962. 190x192 cms.
Esto no tiene nombre,, 1976. 200x200 cms.



Primera destruccion de Buenos Aires, 1991. 200x250 cm.
Noe en familia en l970.

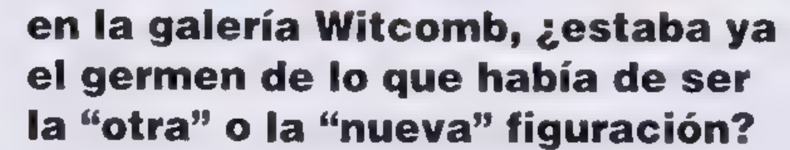


Izquierda, Mambo,1962. 190x192 cms.
Esto no tiene nombre,, 1976. 200x200 cms.



Primera destruccion de Buenos Aires.
1991. 200x250 cm.
Noe en familia en 1970.





en la galería Witcomb, ¿estaba ya el germen de lo que había de ser la "otra" o la "nueva" figuración?

–Ese mismo año habían expuesto también los que formaron el grupo de los informalistas, Kenneth Kemble y Alberto Greco entre otros, y de alguna manera yo recibí influencia de ellos, aunque mi intención era una integración de la abstracción y la figuración. Mi pintura se desarrollaba a partir de la mancha, el gesto, pero buscando rescatar imágenes.

Además de la cercanía de los informalistas y el interés por el pop naciente de esos años, ¿ustedes encontraban alguna afinidad con el grupo Cobra?

–Tal vez muy al principio, pero a partir de 1962 nuestra propuesta era la de una acumulación de experiencias sin prejuicios de ninguna clase. Tomábamos del action-painting, de la geometría, del pop-art, del informalismo, de manera completamente ecléctica. Nuestro encuadre era el contraste, la oposición, la ruptura. Ese era nuestro planteo estético. Sin embargo, hemos quedado pegados al Cobra, a pesar de las diferencias de planteos. En De la Vega y en mí creo que la influencia es inexistente, tal vez haya algo en Macció y Deira. Cuando fuimos invitados como grupo a la Bienal de Sao Paulo de 1985, a la muestra histórica, había una muestra paralela del grupo Cobra: allí se vio claramente que no teníamos nada que ver. Personalmente, los Cobra nunca me gustaron. No me atraen los artistas que se hacen los niños.

¿En qué momento comienza a desarrollar el tema del caos?

–En 1961 fui con De la Vega a la ciudad de Brujas (Bélgica). En esos años Brujas no era un lugar abarrotado de turistas como ahora. Al entrar al museo de pintura flamenca sentí una gran fascinación por la relación íntima que se establecía entre ese arte y esa ciudad detenida en el tiempo. Me pregunté por qué me gustaba tanto aquella ciudad y aquella pintura que eran la consecuencia de un mundo donde cada cosa guardaba un significado y un sentido tan distinto a mi realidad. Pensé que mi contexto era justamente opuesto: una época de tensiones, oposiciones, contrastes. Por lo tanto, mi pintura debía asumir ese caos para representar plásticamente mi mundo.

En general hay una idea de que el caos significa desorden...

–El caos es un orden que se está enunciando constantemente: como un caldero en ebullición. Asumir esa estructura de lo cambiante significa asumir el caos. Tratar de poner orden en el caos es un disparate. Creo que el gran desconcierto en el arte actual es la no asunción del caos en su conjunto. Cada uno quiere rescatar particularidades pero no la visión del conjunto, que es una estructura móvil y cambiante.

¿Cómo es su relación con el éxito? Porque usted lo alcanzó muy joven: casi inmediatamente después de hacer su primera individual ya estaba exponiendo en el Museo de Bellas Artes.

–Hay éxitos y "éxitos". Se puede explicar qué tipo de éxito y qué tipo de pelea arrastra cada uno. Entre 1959 y 1961 yo hice cuatro exposiciones, la última en la galería Bonino. Esas cuatro muestras conformaron la "serie federal" que vendí íntegra. Exito, sin duda alguna. No tanto: eso fue lo que me llevó a mi primera crisis. Lo que sentí en ese momento fue que no podía ser que, pretendiendo hacer un arte de ruptura, de planteos nuevos, tuviera una aceptación tan inmediata. A partir de 1962, año en que De la Vega, Deira, Macció y yo viajamos a Europa, empezamos a cuestionarnos seriamente nuestra obra. Ese viaje nos ayudó a sacarnos ciertas solemnidades argentinas. Allí vimos que podíamos tomar coraje para avanzar hacia algo más suelto, menos atado a escuelas y al abuso del oficio.

¿Cómo se manifestó en su trabajo ese cambio?

–Yo quería romper la atmósfera que tenían mis cuadros de la "serie federal". Poco a poco empecé a materializar en el cuadro lo de la visión quebrada y la ruptura de la unidad. Eso me fue llevando a salirme del cuadro y a hacer trabajos cada vez más complejos, que seguían por el techo y el piso: lo que se llama ahora "instalaciones". A medida que avanzaba, me alejaba cada vez más del plano. Mi trabajo para las exposiciones se había transformado en "hacer y deshacer" las piezas de la muestra: ya no vendía nada. En 1966 decidí desensillar hasta que aclare. Puse el BarBaro con algunos amigos, me dediqué a la enseñanza y a escribir libros.

¿Qué lo llevó de vuelta a pintar, en 1975?

–Volví porque, si no, me hubiera vuelto loco. Y además porque el paisaje, que era un tema que nunca había tratado, empezó a interesarme para tratar la problemática del caos a través de un juego de tensiones y vibraciones de color.

Entre 1976 y 1987 usted se exilió en París. Once años son muchos para un artista tan atento como usted a las transiciones histórico-sociales. ¿Cómo influyó esa estadía en su obra?

–París me empujó a una especie de nostalgia de una América soñada, que tenía que ver con los mitos, tema que había empezado a trabajar en 1975. En 1980 hice un viaje por el Amazonas para visitar a un amigo, el poeta brasileño Thiago de Mello. La exuberancia de aquel paisaje, en contraposición con el gris de París, se me impuso como si el espíritu de la gran fuerza americana me exigiera tomar la naturaleza por encima de todo detalle y tratarla como una problemática.

¿Cómo describiría la situación del arte contemporáneo?

–Podría decirse que la pintura contemporánea comienza en el Trecento italiano, con los que hoy son conocidos como "primitivos". Desde el Trecento hasta el siglo XIX la pintura estuvo en un proceso de adición: fue adquiriendo experiencia y agregando ropajes. Hacia fines del siglo pasado comenzó lo que yo llamo el strip-tease de la pintura, y a medida que nos arrimamos a la actualidad ese despojamiento se fue acelerando cada vez más. Pasaron el cubismo, el constructivismo, la geometría, el actionpainting, el pop, el minimal y finalmente el arte conceptual. Con él, el strip-tease terminó: la pintura quedó desnuda. En este momento, la ropa está tirada en el piso y cada uno puede tomar lo que quiera, como quiera, y darle el uso que le parezca más conveniente, redefiniéndolas. ■

Génesis de un crimen

Exiliado de Chile, alejado de los proyectos del nuevo cine latinoamericano, desplazado del gran público debido a su carácter experimental, el director Raúl Ruiz es un típico representante de la creación en los márgenes. Sin embargo, películas como Diálogos de exiliados, Las tres coronas del marinero o Genealogía de un crimen, son una prueba del talento del cineasta chileno.

Por Raúl García En 1975, cuando presentó públicamente su film *Diálogos de exiliados*, respecto a su participación, y la de su equipo, en la revolución chilena, Raúl Ruiz recordaba: "Estábamos ante todo impresionados por el hecho de haber contribuido a una de las mayores derrotas del proletariado mundial. Nos sentíamos responsables, y eso explica nuestra posición irónica". Esa era la lectura política del gobierno de Salvador Allende, para el cual había trabajado. También explica la distancia existente respecto a otros directores que también adhirieron a la histórica revolución. Las diferencias entre ellos también apuntaban al plano estético. Su decisión de filmar películas de neto corte experimental lo condenó a un mercado menor y a la falta de recursos para sus películas.

Raúl Ruiz había filmado *La maleta*, *El tango del viudo*, *Tres tristes tigres*, *Nadie dijo nada*, *Palomita blanca* y algunos cortos cuando fue convocado a desarrollar sus proyectos en el Centro de Cine, creado por el gobierno socialista. Llevaba dos años de trabajo cuando sobrevino el golpe militar, y Ruiz se exilió en la Argentina. Pocos meses después partió definitivamente hacia Francia, dando inicio a un exilio comprometido y singular. En territorio francés comenzó a desarrollar un estilo que lo distinguiría del resto de aquellos directores que formaron lo que se denominó nuevo cine latinoamericano.

LA PASION POR KLOSSOWSKY La primera película importante que rodó después de su llegada a Francia fue *Diálogos de exiliados*. El film intenta mostrar las dificultades de organizar una agrupación política en el exilio. "No se hablaba de una organización de la resistencia –dice el director– porque eso era demasiado pretencioso. Cuando se acabó el film se lo consideró como una especie de denuncia inoportuna, aunque yo había intentado hacer una película serena, que no incordiara." Compuesta como una serie de cuadros independientes, convivían en el film personajes franceses y chilenos, convocados por las pasiones que siempre desata la problemática del exilio.

Un par de años después, se le encargó un documental sobre el escritor y dibujante Pierre Klossowsky, pedido que Ruiz transformó finalmente en una versión de la novela *La hipótesis del cuadro robado*. El escritor francés había desarrollado en sus libros temáticas que despertaban el interés de Ruiz. Principalmente, el "cuadro viviente", el simulacro y la compleja relación entre ortodoxia y heterodoxia. Ruiz compuso un policial que narraba las hipótesis de un poderoso coleccionista de cuadros, propietario de siete óleos del pintor Tonerre, uno de los cuales le había sido hurtado. "Klossowsky –dice Ruiz– insiste en que cada una de sus obras tenga un sistema autónomo del de todas las demás. Comencé a ligar los cuadros y ahí entró el hecho de haber leído novelas policiales, cierto tipo de coincidencias y disidencias, que están también en Borges".

La misma pasión por Klossowsky lo condujo a filmar *La vocación suspendida*. La película ganó el "Gran Premio" en el Festival de San Remo del año 1978. El excesivo interés que le despertaba la narración se basaba en sus recuerdos de las querellas políticas chilenas: "Era una manera de referirme a ellas sin tener problemas políticos. Es la historia de cómo a alguien le encargan una versión única de varias películas, tratando de mostrar cuál es el punto de vista oficial".

La calidad de los trabajos anteriores consiguió que inmediatamente le hicieran otros encargos. Y el encargo fue un elemento de importancia en su obra cinematográfica.

FRANCIA EN LAS IMAGENES DE UN CHILENO Otro encargo fue hecho por el canal de Televisión FR3. "Era una idea muy simple –recuerda Ruiz–, que consistía en poner en orden cronológico todos los espacios históricos guardando las proporciones. Mucha Revolución Francesa, inexistencia de San Luis, importancia de Luis XI. Utilicé los manuales de escuela que leen los niños, conservando todas sus dudas". El resultado fue un film que privilegia los primeros planos de aquellos héroes que emergieron de la tradición histórica francesa del siglo XIX.


Catherine Deneuve en Genealogía de un crimen, presentado en el Festival de Cine de Mar del Plata

La historia de Francia está dividido en dos partes: "Desde nuestros antepasados los galos a la toma del poder de Luis XIV" y "Desde la Revocación del Edicto de Nantes a la invención del cine". Posee la estructura de un collage, el montaje de una serie de imágenes elegidas por el propio Ruiz y una visión histórica de conjunto que también es denuncia de que toda visión conjuntista oculta microacontecimientos.

LAS IMAGENES BORGEANAS Más allá de su vivo interés por Klossowsky, en las estructuras narrativas de sus films es evidente el influjo del universo borgeano, sobre todo en lo respectivo a sus metáforas laberínticas y paradojales. Ruiz dijo que sus películas están pensadas "a partir de una voluntad de perderse". Para él, el verdadero placer del cine comienza "donde falten cosas, donde se comprenda y donde se vuelva a perder". Una forma de admitir que toda historia debe ser compuesta partiendo del despliegue de cierta oblicuidad que dificulte cualquier lectura lineal.

El ejemplo de esta estrategia fílmica es *Las tres coronas del marinero*. La película se propone simultáneamente como una exploración narrativa y de imágenes. Su argumento: la historia de un mítico barco cuya tripulación está compuesta por muertos. Relatada por un estudiante que, finalmente, es narrado a la vez por un marinero que lo había incluido con anterioridad en la historia, *Las tres coronas...* remite a múltiples citas (Stevenson, Swift, Homero, Melville, Conrad, etc.), a relatos de viajes y a aventuras marítimas. "Hay una concentración de citas para hacer una historia, y el hecho de hacer una cita forma parte de la ficción. La cuestión está en saber si un conjunto de citas de diferentes ficciones puede convertirse en ficción", dice el director.

Por otra parte, la dimensión visual propone una exploración de los estilos pictóricos: luces, colores, perspectivas, cuantiosas tomas con gran angular. Este trabajo intenta conseguir distintos niveles energéticos para las acciones desarrolladas a partir de la insistencia en la falsa profundidad de las tomas.

"Hay una ficción escondida, que consiste en decir que sigue habiendo un marinero vivo que trabaja en un barco de muertos y que busca alguien que lo reemplace. Convertirse él, a su vez, en el único vivo", agrega. Para lograrlo, Ruiz recurrió a una composición que juega con el pliegue de la imagen y de la historia. Son estos plegados visuales los que permitirán que actualmente Ruiz esté comprometido en continuar el proyecto inconcluso del cineasta Peter Greenaway para la TV inglesa titulado *TVDante*.

LA IMAGEN, EL CINE "Una película remite siempre a otra película y la relación de ambas a una tercera, y así hasta el infinito. Yo no tengo claro qué he soñado, qué he visto y qué he vivido. Hace tiempo que sueño cinematográficamente, sueño con una secuencia de base que se convierte en una especie de sistema reductor siempre idéntico, un sistema que tengo la impresión que existe desde antes de la invención del cine". Tal vez esta frase sirva de síntesis para la definición de un director cinematográfico que se ha caracterizado por constantes desplazamientos hacia el margen: el primero respecto de su Chile natal y, por lo tanto, del nuevo cine latinoamericano, del que había participado en su creación. También como exiliado que sostiene una posición crítica respecto a la revolución. Por último, el carácter experimental de sus filmes que lo han desplazado del gran público. Cada uno de esos desplazamientos posee su propia intensidad y su propia velocidad. Precisamente el régimen de velocidad que Ruiz escogió como "la voluntad de ir despacio, que haya que situar varias cosas en la misma imagen. Eso permite concentrarse en los planos largos y ganar mucho tiempo. Uno puede pasarse todo un día con un plano". R

30 mil

Por Miguel Russo Hay libros de fotografía que deben leerse, aunque no tengan texto. O, quizás, justamente por la ausencia de esos textos, se haga imperiosa la lectura. Por lo tanto, leer *Treintamil* es recordar, asistir a momentos que muchos quieren hacer olvidar, pero que es imprescindible mantener siempre presentes para no volver a repetirlos. De eso trata el libro de Fernando Gutiérrez. Por eso su lectura es obligatoria. Lea lo que prefiera leer cada uno, recuerde lo que quiera recordar cada uno. Y, para muestra, algunos de esos fragmentos que Gutiérrez prefiere poner en imágenes.

RIO El río crecido, los árboles saliendo del agua, emergiendo a pesar de todo, contra todo. Es la Costanera Sur en momentos de Sudestada. El Río de la Plata, entonces, cambia de colores, se torna cada vez más gris, más denso. Parece detenido pero avanza cubriendo todo. Cada vez cubre más y más. El río deja de ser un río para transformarse en un manto silencioso que da miedo y, a la vez, atrae. Es como un símbolo móvil de la muerte. Allí están los cadáveres: son los árboles, peleándole al agua su lugar de pertenencia. Un bosque de cadáveres que siguen creciendo, y uno no puede apartar la vista de ellos. Y ellos crecen, aun debajo del agua.

ZAPATOS Significa un millón de cosas. Para Fernando Gutiérrez, los zapatos son el símbolo por excelencia. Es una parte importantísima de cualquier historia. Ellos reflejan y dan señales concretas del paso del tiempo, de lo andado, de lo recorrido, de lo visto. Todo en ellos es parte de un código a descifrar: pueden estar más o menos gastados, pueden tener más o menos brillo, pertenecer a diferentes épocas, a diferentes modas, a diferentes estilos. Todo en ellos es palabra, historia, caminos. La imagen de un zapato lleva, ineludiblemente, a pensar una ausencia. Es la metáfora más simple y más concreta de algo que ya no está. Pero de algo que fue, y fue importante.

SOMBRAS Una nota cualquiera, de esas de las cuales todo el mundo habla, sabe, conoce, pero que nunca son noticia. Un jubilado que vive en las galerías del Ministerio de Economía. Paradoja: sólo lo protegen las paredes que lo empujaron a vivir, a sobrevivir allí, sin nada. El fotógrafo Fernando Gutiérrez lleva una cámara de plástico, casi de juguete. Está llegando al lugar, se detiene, ve las sombras reflejadas contra el murallón, siniestras, no importa de quién sean, ve la cara de alguien que aparece desde lo oscuro. sabe que es una nota cualquiera, de esas que jamás llegarán a ser noticia, pero ve otra cosa. Ve la foto realizada. Y dispara.

AVION El lugar poco importa. Es el museo del Aeroparque y un avión en desuso, pero no importa. Importa el momento del revelado. A medida que la foto empezaba a aparecer en toda su imagen, Fernando Gutiérrez se iba quedando sin aire. Verla, hoy, produce un impacto similar al del fotógrafo en su laboratorio. La sensación de que todo deja de ser lo que es. Y eso angustia. Ya no es un museo, ya no es un avión en desuso. Ahora, en la imagen, es un asesino que no quiere mirar a sus asesinados. Lleva los ojos vendados y está inmóvil, para siempre. Es un avión a ciegas, y no hay cielo que lo reciba.






Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12****, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes*



DOMINGO 14



Música moderna. *Para seguir dentro de la propuesta de la nota de tapa de este ejemplar de Radar, nada mejor que concurrir a este recital en el que se presentan Daniel Melero –un pionero de la música electrónica en nuestro país–, junto con Estupendo (tecno pop que acaban de sacar Montevideo), Leandro Fresco (uno de los más talentosos músicos electrónicos argentinos) y Victoria Abril. A las 20 en el Salón Imperial del Club Español, Bernardo de Irigoyen 172. Precio $8.*



◆ **Cuba.** Presentación del espectáculo *Querido Silvio*, con las mejores canciones de Silvio Rodríguez interpretadas por Osvaldo Navarro, en el 25º aniversario del nacimiento de la Nueva Trova Cubana. A las 20 en la Bodeguita de Buenos Aires, Gascón 1460. Entrada $5.

◆ **Cine.** Continúa el ciclo dedicado a los realizadores polacos Krysztof Zanussi y Andrzej Wajda, con la proyección del film *Los caminos de la noche* de Zanussi. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.

◆ **Más cine.** Proyección del film *La inmortal*, de Alain Robbe-Grillet, máximo representante del movimiento *nouveau roman*. Con debate posterior. A las 20 en el Cine Club TEA, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

◆ **Los señores del jaguar.** Es el nombre de la muestra dedicada a las sociedades precolombinas del Noroeste Argentino. Temas como la subsistencia, la tecnología, el intercambio y el mundo religioso pueden ser apreciadas en sus cerámicas, objetos de metal, tallas de piedras y otros objetos representativos de estas culturas. De 14.30 a 18.30 en el Museo Etnográfico, Moreno 350. Entrada $1.

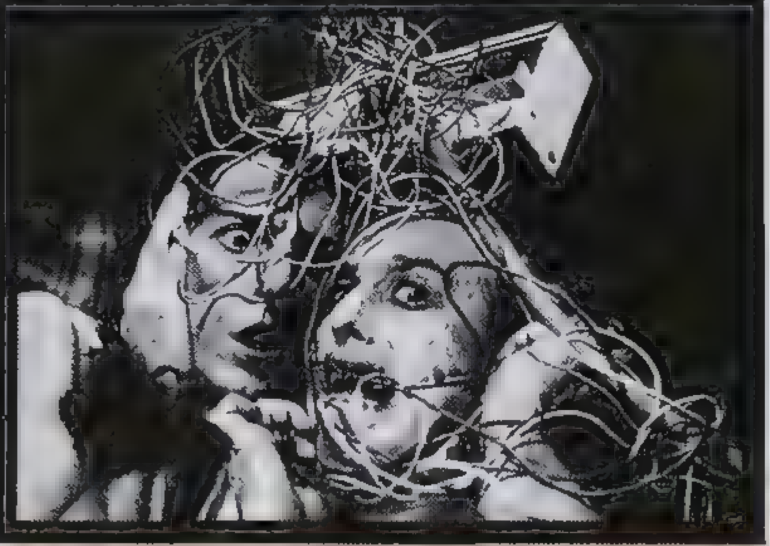
◆ **Zen.** Se realiza una jornada abierta de práctica de este milenario arte, para neófitos y expertos. Informes al 983-0186. Desde las 8 en el Centro Zen de América Latina, Medrano 269. Entrada $25 (incluye comidas).

◆ **Música.** Ariel Prat y la Houseman René Band presentan temas de toda su carrera, dentro del programa radial *Nadar contra la corriente*. A las 22 en el Bar-Auditorio de FM La Tribu, Lambaré 873. **GRATIS.**

◆ **Teatro.** Ultima función del espectáculo *Venimos desde muy lejos*, dirigido por Adhemar Bianchi e interpretado por el grupo de teatro Catalinas Sur. A las 20 en El Galpón de Catalinas, Benito Pérez Galdós 93, la Boca. Entrada $5.

◆ **Tango.** Mesa redonda: "El humor en la ciudad del tango". Panelistas: Sócrates, Almeida, Paz. Coord.: A. Manrique. A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

LUNES 15



Urdapilleta y Tortonese. *Con la excepcional obra* La Moribunda *(una tragedia en cuatro estaciones), Urdapilleta y Tortonese confirman que la genial bestia que conforman sobre el escenario está en uno de sus grandes momentos. La obra gira alrededor de la vida de las hermanas Kara y Karen Te Kanawa, que durante un año esperan la muerte de su hermana moribunda, Kiri. Lunes y jueves a las 21.30 en Morocco. La entrada cuesta $10 los lunes ($25 con cena incluida) y los jueves $20.*



◆ **Fotografía.** La muestra *Centinelas mudos*, de Estela Izuel, está compuesta por obras en blanco y negro que documentan diferentes capillas construidas a los costados de la ruta. De 10 a 19 en la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, calle 5 Nº 755, La Plata. **GRATIS.**

◆ **Plástica.** Continúa abierta la muestra *Libre-mente*, ABC compuesta por dibujos, pinturas, grabados y gráfica experimental, realizados por Daniel Acosta, Carlos Carmona y Mónica Christiansen, entre otros. De 10 a 20.30 en la Galería Teresa Nachman, Gascón 36. **GRATIS.**

◆ **Cine.** Proyección del film *De paseo con la muerte*, de Joel Coen, con las actuaciones de Albert Finney y Gabriel Byrne. A las 20 en el Centro Shuren, Vuelta de Obligado 2545. Entrada $2.

◆ **Teatro.** La obra *Ese antiguo espíritu de venganza* es el resultado de una investigación actoral, dirigida por Verónica Oddó, basada en *La Orestíada*, de Esquilo. Con Gabriela Bianco, Laura D'Anna, Laura Ledesma y elenco. A las 21 en el Teatro CELSIT, Bolívar 825. **GRATIS.**

◆ **Más Fotografía.** Inaugura la muestra de Alejandro Leveratto, *Memoria general del puerto*. A las 17.30 en la FADU, Pabellón 3, 1º Piso, Ciudad Universitaria. **GRATIS.**

◆ **Narrativa.** Presentación de la primera novela de Andrew Graham-Yooll, *Goodbye Buenos Aires*, y de la reedición de su libro *Rosas visto por los ingleses*. A las 19 en el Museo Metropolitano, Castex 3217. **GRATIS.**

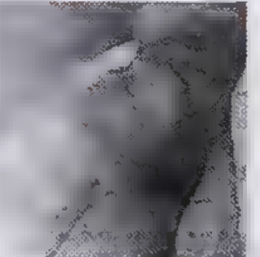
◆ **Más Plástica.** Continúa abierta la muestra de óleos de Sergio Grass, *Iluminando recuerdos*. De 10 a 15 en la Galería de Arte Alejandro Bustillo, Rivadavia 325. **GRATIS.**

◆ **Toys.** La muestra de pinturas de Nushi Muntaabski, inspiradas en la colección del Museo del Juguete de Osaka, logra transmitir tanto el aura de santidad infantil como el horror de habitar un mundo de gigantes. De 12.30 a 22 en Filo Espacio de Arte, San Martín 975. **GRATIS.**

MARTES 16



Campanas. *De formación tradicional, Llorenç Barber desarrolla una praxis heterodoxa desde 1973, año en el que fundó el grupo autogestionario Actum. En 1981 la construcción de un campanario portátil se convirtió en un punto de no retorno en la mente musical de este creador. En Concierto para voz y campana Barber utiliza 16 campanas, adelanto de su proyecto de hacer sonar en un mismo día y a una misma hora todas las campanas de Buenos Aires. A las 19 en el ICI, Florida 943.* **GRATIS.**



◆ **Plástica.** Inaugura la muestra de obras de Andrea San Martín, *Al calor del color*, compuesta por dibujos y pinturas en donde el trazo amplio y libre descubre las formas de los cuerpos entrelazados. A las 18.30 en el Open Plaza Gallery, Libertador 1800. **GRATIS.**

◆ **Jazz.** Cierre del ciclo *Jazzología*, con la presentación de la *Louisiana Jazz Band*, que interpretará clásicos del género como Savoy Blues y Sorry, entre otros. A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $3.

◆ **Cine.** Proyección en 16 mm del film *Mamá sangrienta*, de Roger Corman, con las actuaciones de Shelley Winters y Robert De Niro. A las 23.30 en Imaginario Cultural, Honduras y Armenia. **GRATIS.**

◆ **Diseño.** Ultimo día para visitar la muestra *Antes del diseño*, compuesta por trabajos realizados por alumnos de las cátedras de la materia Introducción al Conocimiento Proyectual I de la UBA. De 10 a 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Más cine.** El Cine Club ECO presenta el film *La belleza del diablo*, de Rene Clair, con las actuaciones de Michel Simon y Gèrard Philippe. Con debate posterior. A las 19.30 en Camargo 544. **GRATIS.**

◆ **Pinturas sobre papel.** Cecilia Rossi expone sus obras realizadas con esta técnica. De 15 a 20 en Roberto Martín Arte Contemporáneo, Defensa 1344. **GRATIS.**

◆ **Becas.** La Fundación Antorchas informa que se encuentra abierta la inscripción para las becas para el seminario de experimentación escénica dirigido por Rubén Szuchmacher. Informes al 331-9905 o en Chile 300.

◆ **Pintura.** Inaugura la muestra de pinturas, dibujos y collages de Edith Acosta. A las 20.30 en La Dama de Bollini, Pje. Bollini 2281. **GRATIS.**

◆ **Los graffitti de SAMO.** Continúa abierta la muestra de fotografías de Henry Flynt sobre los graffitti que aparecieron en los años '77-'78, reproduciéndolos en su entorno arquitectónico. De 10 a 20 en el MAM, San Juan 350. Entrada $1.

MIERCOLES 17



Premio Trabucco. *Se exponen los trabajos seleccionados para el Premio Adquisición Alberto J. Trabucco 1997 de Dibujo, cuyo ganador, con un premio de $10.000, fue Jorge Tapia. El resto de los artistas participantes son Jorge Alvaro, Mildred Burton, Carlos Carmona (autor de la obra de la foto), Marcelo Mayorga, Jorge Meijide, Julio Pagano, Armando Sapia, Luis Scafati y Eduardo Stupía. Todos los días de 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada $2.*



◆ **Navidad.** Presentación del espectáculo *Voces criollas en Navidad*, con canciones de Yuca, Atahualpa Yupanqui, Alfredo Zitarrosa y la *Misa criolla* de Ariel Ramírez, interpretadas por los tenores Yuca y Andrés Pérez Britez, el taller coral del Centro Cultural San Martín y cuatro coros invitados. La idea y realización es de Gabriela Gómez. A las 21 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada $6.

◆ **Plástica.** Inauguración de la muestra colectiva *16 de mínima*, con obras de artistas de diferentes corrientes en la pintura y la escultura, entre los participantes se encuentran Julia Athor, Analía Clavinho, Poli Costa, Marcelo Despósito y Silvia Goytía. A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Chicos.** Segundo encuentro del Taller Literario para niños, a cargo de Graciela Repún. De 11 a 13 en Liberarte, Corrientes 1555. **GRATIS.**

◆ **Badií y sus amigos.** Ultimo día para visitar esta muestra que reúne obras de 62 artistas, entre los que se encuentran Clorindo Testa, Aldo Sessa, Claudia Aranovich, Luis Felipe Noé y Pérez Celis. De 10 a 18 en la Fundación Banco de Crédito Argentino, 11 de Septiembre 1990. **GRATIS.**

◆ **Vacaciones.** Se realiza una reunión informativa sobre la colonia de vacaciones de Intersalud. Informes al 866-1888, lunes y miércoles de 10 a 12 y jueves de 15.30 a 17.30.

◆ **Música.** Botafogo y los *Delta Blues* recrean clásicos del blues con artistas invitados. A la 0 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $15 (incluye consumición).

◆ **Poesía.** Presentación de la obra de investigación *Poesía argentina de fin de siglo*. A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **GRATIS.**

◆ **Libros.** Se presenta el libro *Voces y visiones*, de Hugo Francisco Bauza, sobre poesías y representaciones en el mundo antiguo, con la participación de José Emilio Burucúa y Alcira Bonilla. A las 19 en la Academia del Sur, French 2690. **GRATIS.**

JUEVES 18



Mercurio. *Este ciclo de videos de las escenas tecno y de rock alternativo cumple su primer aniversario y despide el año con un maratón de videos con trabajos de Victoria Abril, Carola Bony, Suárez (foto), Resonantes y Martín Rejtman, y estrenos de Graf, Lisa Kerner, CD, Respondiendo al sonido mundial, Carla Tintoré, Dios y Estupendo. El año que viene vuelve el ciclo pero con otro formato. A las 22.30 en el Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Entrada $3.*



◆ **Co-razón.** Es el nombre de esta muestra de *Arte en interacción (Argentina-Alemania)*, que contiene obras de Maja Nagel, Marcela Cabutti, Gabriela Larrañaga, Volker Leinkeit, Eduardo Molinari, Rainer Müller y Götz Schlötke. A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Ropa.** Nueva edición de la exposición y feria *Ropa de otras épocas*, con vestuario restaurado de los años 50, 60 y 70, que incluye todo tipo de prendas, carteras y accesorios. Desde las 17 en Imaginario Cultural, Honduras y Armenia. **GRATIS.**

◆ **Festival en el Subte.** Realizado por el Taller de Producción de espectáculos de Teatro-Danza del Centro Cultural Borges, se presenta la obra *Rutinas y boleros*, dirigida por Adriana Barenstein. Inspirado en los desplazamientos humanos en este medio de transporte, la obra consiste en un número de despedidas y encuentros. A las 13.30 en la Estación Alem, de la Línea B de subte. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Se realiza una clase participativa de apreciación a cargo de Juan Disante, sobre la figura de Franz Kafka y una recorrida por sus obras más importantes. A las 19 en la Quinta Trabucco, Melo y Panamericana, Florida. **GRATIS.**

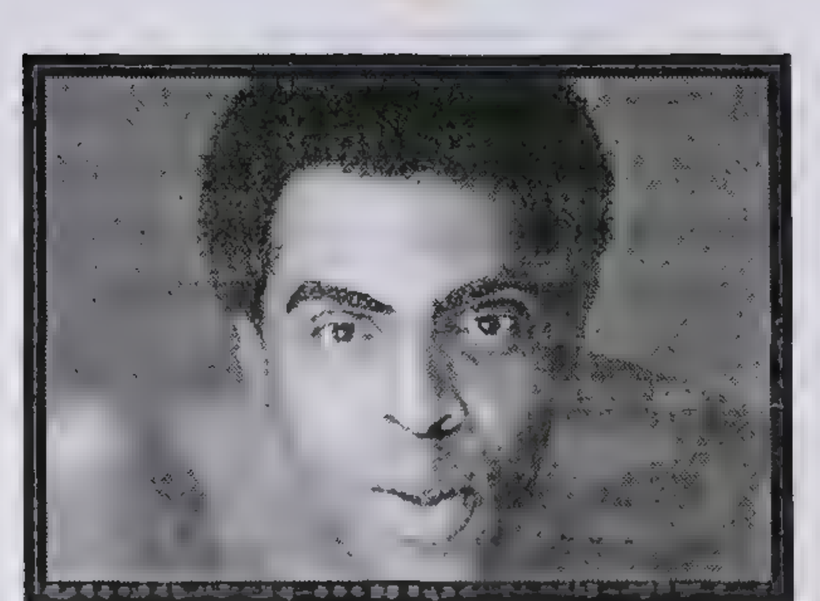
◆ **Fiesta.** Se realiza la fiesta de fin de año, con la presentación de *Suárez, Victoria Abril* y al participación especial de DJ Dr. Trincado y Diego Zuccari. Auspiciado por **Página/12**. A las 20.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $1.

◆ **Maratón Inrockuptible.** Se realizará un desfile de Carolina Aubele, la inauguración de la muestra del artista plástico Diego Perrota, y la presentación de la banda *Candombre de acá*. A las 21 en el CODO, Guardia Vieja 4085. Entrada $10.

◆ **Libros.** Presentación del libro de Alberto Perrone, *Figuraciones.* A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **GRATIS.**

◆ **Música.** Recital del grupo celta *Xeito Novo*, presentando su último CD *Campustellae*. Auspiciado por **Página/12**. A las 21 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875. Entrada $15.

VIERNES 19



Gilberto Gil. *Uno de los artistas más importantes de la música popular brasileña presenta su último trabajo,* Quanta. *La música de Gilberto Gil es de una variedad que va desde el reggae a la bossa nova, pasando por funk, baladas y ritmos del norte de Brasil como el xote, el xaxado, el afozé y el bailao. En Quanta interpreta veinte canciones, la mayoría propias y homenajea a Tom Jobim, Milton Nascimento, Mario Lago y Joao Gilberto. A las 22 en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entradas desde $20.*



◆ **Música.** Lito Epumer presenta su disco solista, *Pasaje La Blanqueada*, con el Mono Fontana y Javier Malosetti como músicos invitados. A las 24 en El Mirador, Brasil y Balcarce. **GRATIS.**

◆ **Cine Club Nocturna.** Proyección del capítulo presentación de *El increíble Hulk*, de Kenneth Johnson, la famosa serie de televisión de los años setenta en la pantalla grande. Con las actuaciones de Lou Ferrigno, Bill Bixby y Jack Colvin. En *Variedades*, capítulos de la serie de dibujos animados de *Hulk*. A la 1 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3.50.

◆ **Plástica.** Ultimos días para visitar la muestra de los artistas brasileños Janaina Sachape y Vaulizo Bezerra, compuesta por pinturas y objetos. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Cine Argentino Recuperado.** Es el nombre del ciclo organizado por la Filmoteca Buenos Aires, integrado por películas que ha recuperado esta entidad a lo largo de los años. En esta ocasión se proyecta *Los traidores*, único largometraje de Raymundo Gleyzer, y una de las más complejas muestras del cine político realizado desde la clandestinidad. Con las actuaciones de Lautaro Murúa, Susana Lanteri, Víctor Poncet y Mario Luciani. A las 18.40 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3.50.

◆ **Rave.** DJ Trincado, uno de los más respetados dj del underground porteño, presenta *Funk techno house funk*. A la 0 en Júpiter, Beruti 3336. Entrada $7.

◆ **Teatro.** El espectáculo *Cuarta Pared II*, escrito y dirigido por el cubano Víctor Varela, tiene la particularidad de llevar al espectador a sentirse coautor de la obra. Cuenta con la actuación de Bárbara Barrientos. A las 21.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Haroldo Higa.** Continúa abierta la muestra de obras de este joven artista peruano-japonés, que combina la milenaria técnica del trabajo en madera con la originalidad y el sentido del humor que caracterizan su obra. De 10 a 20 en Praxis, Arenales 1311. **GRATIS.**

SABADO 20



Sironi. *La exposición recoge, junto a numerosas obras pictóricas, trabajos de este artista en otras áreas: escultura, arquitectura, escenografía, diseño gráfico publicitario y artes decorativas, realizadas entre 1914 y 1956. Mario Sironi es considerado uno de los más grandes exponentes del arte de entreguerras. De martes a domingo de 10 a 19; visitas guiadas, sábados y domingos a las 11, 13, 15 y 17. En Fundación Proa, Avenida Don Pedro de Mendoza 1929 (y Caminito), La Boca. Entrada $3.*



◆ **Video.** Presentación de *Valdez habanero*, de Jorge La Ferla, nueva entrega de la saga *Valdez around the world*, sobre Richard *Key* Valdez, oscuro personaje argentino que maneja los hilos del nuevo orden internacional de los medios de comunicación, esta vez en Cuba. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Saxo.** Inaugura el *Primer encuentro de saxos*, con la proyección de videos de afamados intérpretes, una exposición de instrumentos de diversas marcas y épocas y conciertos de Víctor Skorupski, Zeta Yeyati, Gustavo Musso y la Eureka Jazz Band. A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆ **Música.** Presentación de Camilo Parodi, interpretando temas de su primer CD, *A beber del viejo amor*, con artistas invitados. A las 20.30 en la Biblioteca Nacional, Libertador y Agüero. **GRATIS.**

◆ **Jazz.** Se realiza una cena show con el grupo *The Swing Cats*, interpretando clásicos del jazz, bossa nova y fusión. A las 22 en Circus, Ing. Huergo 366. Entrada $15.

◆ **Más música.** Luis Caro presenta *Ardiendo en la lluvia*, su nuevo disco basado en textos de Juan Gelman. A las 21.30 en la Sala Roberto Arlt del Complejo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada $10.

◆ **Afro.** Ultima presentación del año de *La otra nave*. A las 18 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Folklore.** Presentación de la agrupación de folklore vocal e instrumental *Refusilo*, interpretando obras de Atahualpa Yupanqui, Cuchi Leguizamón y Jaime Roos, entre otros. A las 22.30 en el Auditorio del Golden Shopping, Acoyte 52. Entrada $7.

◆ **Niños 3D.** El espectáculo *Historia del universo en 3D* realiza una recorrida por el nacimiento del Sistema Solar hasta nuestros días. De 10 a 22 en el Boulevard Shopping, Hipólito Yrigoyen 13200. Entrada $3.

◆ **Fiesta.** Despedida tanguera de 1997 con los espectáculos *No Tan Gotán, Tango, danza y fantasía* y *Payada culturosa*. A las 22 en el Bar Sur Underground, Estados Unidos 299.

Condones de kriptonita



El mundo entero se alborotó cuando DC Comics encargó a 30 dibujantes y a 5 guionistas casar al Hombre de Acero con Luisa Lane. Desde hace pocos días se puede conseguir en la versión en castellano de Superman, La Boda. El casamiento disimula a duras penas el intento de reivindicarlo como un Tío Sam volando de acá para allá a lo largo y ancho del Nuevo Orden Mundial en capa y calzoncillos flamígeros.

Por JUAN IGNACIO BOIDO Uno de los secretos que revela el inefable libro de autoayuda *1001 secretos sexuales que toda mujer debería saber* dice: "No creas que soy un superhombre". El secreto es el 469 y está sugestivamente firmado por un tal Clark. Estos 1001 yeites fueron recopilados durante 1992 entre hombres norteamericanos, menores de 35 años, y gran parte de su éxito editorial se puede atribuir a su condición de epigramático y anónimo manifiesto en el que un montón de Mikes, Eds, Toms y Ernies hacían públicas sus necesidades de ser hombres sensibles y necesitados de cariño. El hippismo llorón de Kurt Cobain, la estética andrógina de Calvin Klein y el insufrible sentimentalismo de Richard Gere en su período *Mujer bonita* no hacían más que corroborarlo: no eran tiempos para Superhombres de Acero. A lo sumo, se podían tolerar Supermujeres de Acero.

Ese es el estado de situación con el que comienza la edición especial de *Superman, La Boda*: Luisa Lane quebrando los huesos de un narco y de su pandilla de guardaespaldas en un avión sobre el Atlántico y desbaratando una red internacional de narcotráfico, mientras Clark Kent mira el horizonte desde su oficina de director del diario *El Planeta* de Metrópolis y se sumerge en el romanticismo fin de siglo: "Oh, Luisa, renunciaría a todo sólo por ver tus ojos, por sumergirme en tu mirada una vez más". El aire de Metrópolis está enviciado por el virus de la corrección política. Y, como buen virus, no tarda en hacer alarde de su síntoma más evidente: el conservadurismo (eso que casi le permite al texano Ross Perot llegar a la Casa Blanca en el '92 y que obligó a Bill Clinton a agregar, días después de admitir haber fumado un porro en sus años mozos, que no había tragado el humo). Su fulgurante carrera parece importarle a Clark Kent más que andar salvando gente por ahí. Usa coleta y se le subieron tanto los humos del neo-yuppismo-Armani-agua mineral que Luisa Lane le tiene que recordar: "Ubícate en la realidad. Eres Superman, no el director de un diario". Acto seguido, el torpe de Kent se corta con un vidrio, sangra sangre tan roja como la de cualquier humano y no le queda más que confesar a Luisa que perdió sus superpoderes el día que, unos comics atrás, el sol se apagó por unas horas en Metrópolis.

Entonces la Lane enarbola otra de las banderas de los 90: "Todavía posees el poder de la prensa, que es también más poderoso que una locomotora, más rápido que una bala y capaz de cambiar el curso de los ríos". Ejecutivo, sin superpoderes y políticamente correcto, Clark le propone matrimonio. La situación ya es más que alarmante para el Tío Sam: su sobrino favorito, el héroe de capa y calzoncillos flamígeros se ha transformado en un regordete reportero que "cree en el poder de la prensa", una concesión excesiva para el Nuevo Orden Mundial.

A partir de entonces, Metrópolis no será más que una Gran Aldea que no puede vivir sin su superhéroe. Razón por la cual el bueno de Clark desciende en un viaje iniciático a los infiernos de ser humano: tiene que hacer gimnasia para no engordar; tiene que aguantar a un futuro suegro que no acepta que su hijita se case con "ése que te hizo llorar"; tiene que ver a su madre hacerse añicos contra el suelo sin poder atraparla en el aire; y su despedida de soltero termina a las trompadas con una pandilla que quiere jugar al pool como todos los viernes, mientras un periodista le pregunta a la policía si no va a hacer nada para detener la pelea y éste contesta: "¿Cuál pelea? Yo no veo ninguna". Y todos los parroquianos festejan la ocurrencia.

El tema sobre el que deben girar todos los regalos en la despedida de soltera de Luisa es "las tareas domésticas": los paquetes contienen electrodomésticos "para que sea una buena ama de casa". El amigo gay de las chicas que dice: "Hombres: juro que jamás terminaré de entenderlos". El esposo de la mejor amiga de Luisa es un soldado negro que viaja desde una base norteamericana en Medio Oriente para asistir a la boda. Y su hermana menor, rubia natural, sale con Ron, que también es negro.

La pérdida de poderes permite que Superman se pueda sacar de encima a una tal Máxima, despampanante superheroína que lo acosa con el único objetivo de "unir sus sangres reales": síntesis perfecta y anticipatoria de lo que fue para la prensa mundial el romance entre Lady Di y Dodi Al Fayed. Pero la situación es tan penosa que hasta el malvado Mxyzptlk se apiada de su otrora archienemigo, y le dice: "Nadie está más contento que yo de que tú y Luisa vayan al paredón. Más te vale recuperar pronto esos poderes".

Aun sin poderes, Clark intenta enfrentar a los malvados disfrazado de Superman. Conclusión: termina en el piso con un cascotazo en la cabeza. Y justo cuando el malo dice: "El norteamericano es más humano de lo que aseguran" antes de acabar con él, de una terraza se descuelga un inesperado salvador, el más esquizo de los americanos: Batman. Sin ningún superpoder, el murciélago encapotado no sólo puede con todos los villanos sino que además tiene que soportar que el Superchichón le diga: "Gracias, pero pudiste haber llegado antes".

La que llega entonces es la policía, y el Superchichón se lleva las palmas mientras el conflictuado Batman se esconde en la penumbra del callejón. Conclusión: Superman es el más straight de los superhéroes, es la mismísima bandera norteamericana con patas. Superman es a los superhéroes y a los Estados Unidos lo que Mickey supo ser a los dibujitos animados y a la mojigata sociedad norteamericana de posguerra: oficialista, obsecuente y aburrido. Por el mismo motivo que Mickey es el logo de la Disney, Clark Kent debe recuperar sus poderes, y Superman debe ser el que esté ahí parado con los puños en la cintura cuando uno de los malhechores extranjeros masculle: "Odio este país, jamás voy a regresar", y un oficial le responda: "¿Y por qué crees que dejaremos que te vayas?".




De izquierda a derecha: Jorge Araujo, Ricardo Mollo y Diego Arnedo, también conocidos como Divididos.


Por DIEGO FISCHERMAN, desde Guadalajara

Fue parte de la delegación argentina en Guadalajara. Los mexicanos, que no conocían a Divididos, terminaron haciendo pogo. Ricardo Mollo sabe que no es amigo de Menem y que no lo invitaron por eso. Se ríe de la diferencia entre pop y rock y cree que lo único que vale a la hora de hacer "rock argentino" es la originalidad.

Interior, día (o noche, vaya a saberse). Pueden ser las dos de la madrugada o las seis de la mañana, según el reloj en que se mire. México y la actuación de Divididos en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara quedaron atrás (hora mexicana) y en un horizonte de nubes puede intuirse el amanecer en San Pablo (hora brasileña).

En la primera escena, Ricardo Mollo, el guitarrista del grupo, marca un ritmo sobre sus piernas (lo que escucha, se sabrá después, es un grupo africano que mezcla instrumentos contemporáneos con la tradición del continente) y sacude la cabeza de la que cuelga el cable de sus auriculares. En la segunda escena, Jorge Araujo, el baterista, sentado en ese momento junto a él, subdivide, también sobre sus piernas, una piazzolliana acentuación de 3+3+2 tiempos, mientras Mollo tararea algo con mucho de árabe, o de español, o de vidala, quién sabe.

–Ah, vos te acordás la melodía, menos mal –dice Araujo.

–Ahí podría ir un cello –contesta, o comenta el guitarrista.

Si se tratara de un viejo chiste, cabría la pregunta acerca de cómo se llama la obra. Pero la respuesta nada tiene que ver con lo humorístico sino, más bien, con una de las características más importantes diseñadas por el rock desde que los Beatles se juntaban en una habitación a pensar canciones (por lo menos así los mostraban sus películas). La creación colectiva, esa capacidad para poner toda la energía en hacer música, de no parar en ningún momento, de estar componiendo a unos 10.000 metros de altura y a 1000 km por hora, después de catorce horas de vuelo, una o dos de sueño, un trasbordo y dos escalas.

–La crítica de rock es cobarde –dirá luego Mollo a *Radar*–. Se escuda en el público, lo usa para decir que algo gustó o no. Nunca habla de música; a veces son buenas crónicas de todo lo que sucede alrededor pero jamás cuentan cómo era la música. No es resentimiento, porque en general las críticas que hemos recibido han sido siempre buenas. Pero son más marketineras que las propias compañías discográficas. Dicen: "Divididos en Obras: 5000 personas". Si fueran dos mil, el recital ya no les parecería tan bueno. El único argumento es cuánta gente fue. Si las canciones eran buenas o malas o si tocamos bien o mal, pareciera que no interesa.

En el marco de las polémicas generadas a raíz de la conformación de la delegación argentina en Guadalajara, ¿ustedes sienten que pasaron a formar parte de la cultura oficial?

–Sé que no somos amigos de Menem y que no nos llamaron por eso. Obviamente no estamos de acuerdo con este gobierno pero eso no quiere decir que no podamos formar parte de la delegación de nuestro país. Si no nos hubieran invitado, si todos los que van fueran de la corte del Presidente, ahí sí que estaría mal. Pero si en algo son abiertos, bienvenido. Una cosa menos para criticarles.

¿Qué entidad tiene la categoría "rock nacional"? Y, en caso de tenerla, ¿qué es lo que la define?

–Es un rótulo para vender. Antes se llamaba progresiva, ahora rock nacional, pero no quiere decir nada. Nosotros hacemos música popular, no nos interesa si se llama rock o cómo se llame. Dentro de una misma bolsa se meten cosas que no tienen nada que ver y, en cambio, nosotros nos sentimos cerca de La Renga pero también de León Gieco, o Mercedes Sosa, o el Chango Spasiuk. Qué sé yo, no pasa por el estilo musical sino por otra cosa. Por hacer la música que a uno le sale, la que tiene que ver con lo que uno mamó.

¿Rechazar la dicción que caracteriza a gran parte del rock argentino es parte de esa elección?

–Nosotros queremos que las letras se entiendan. Nos cuestan mucho laburo como para andar desperdiciándolo. No nos interesa esa cosa anglófila, eso de andar cambiando las "te" por "che" y las "o" por "u". Queremos cantar en castellano y pronunciar igual cuando cantamos que cuando hablamos.

Algunos de esos críticos de los que hablaba al principio dicen que Divididos suena muy bien pero que hace años que no produce nada nuevo.

–Nuestro último disco, *Otroletravaladna*, se comió los palos por ser diferente. Y vaya a saber por qué, la crítica dijo que era igual. Para nosotros sería mucho más fácil seguir componiendo canciones todas igualitas a "Qué ves", con alguna pequeña variante. Pero no podemos. No queremos. Por otra parte, en este momento estamos preparando el material del próximo disco y eso respeta nuestro ritmo de siempre: sacamos un disco cada dos años. En diez años de existencia, Divididos sacó cinco discos.

¿Cómo se sitúan frente a la disyuntiva que algunos plantean entre pop y rock?

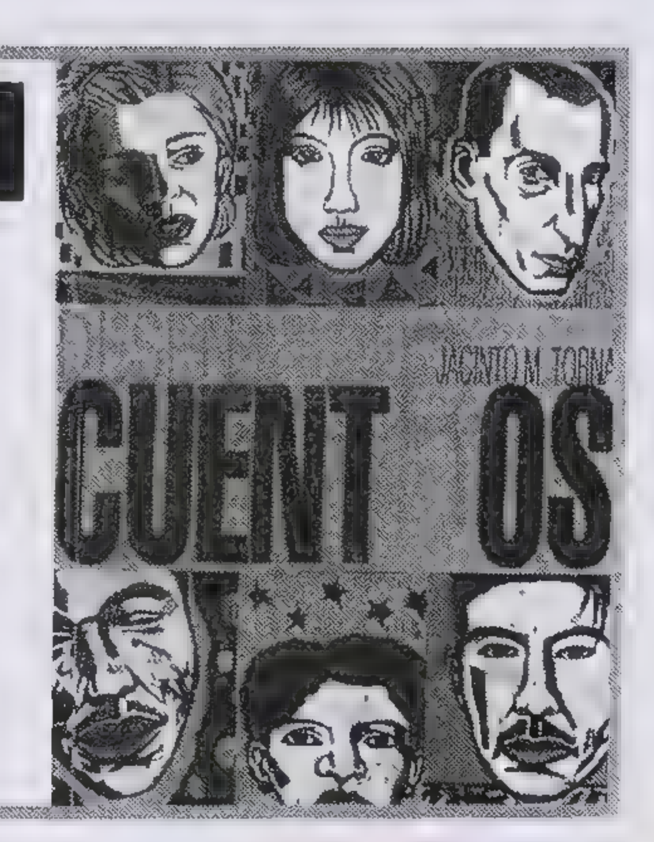
–Esos son alambrados que ponen algunos tipos para separar a las distintas músicas. Uno no escucha un solo tipo de música y tampoco tiene por qué hacerla. Yo antes estaba escuchando a un grupo africano, me gusta el folklore y me gusta el tango. Parte de mí tiene que ver con eso. Y también con lo que se llama pop y con lo que se considera rock. ¿Por qué tendría que elegir una u otra cosa? ¿Para tranquilizar a algún crítico que piensa que la música es una forma de militancia? ¿Para que los que necesitan rótulos para vivir no se pongan nerviosos?

Otra de las características de su estilo, sobre todo si se piensa que incluyen a Hendrix en el repertorio, es cierta reivindicación de un sonido antiguo, que parece tener más que ver con los orígenes del rock que con lo que el mercado identifica como moderno.

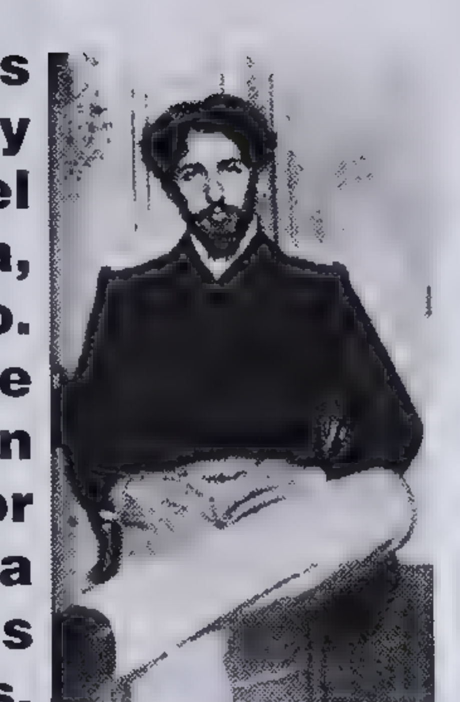
–En parte es intencional, responde a un proyecto. Porque queremos ser fieles a nosotros mismos, a nuestra historia, que también es ésa. Y en parte, claro, no lo decidimos. Es lo que nos sale, porque somos así, porque escuchamos la música que escuchamos y porque vivimos en donde vivimos.

¿Hay una manera argentina de hacer rock?

–No creo. Hay originalidad y hay falta de originalidad. Si en algún momento alguien llega a identificarnos como argentinos, será porque logramos algo original, un sonido distinto al que se produce en otros lados. Y, como somos argentinos, alguien dirá: "Ah, ese sonido es argentino". R



Escribió sobre la droga, los amores extraños y la locura. Después, conoció la selva y escribió sobre los animales, el coraje y el trabajo físico. Fue un galeote de la palabra, a tanto la línea, muy consciente de serlo. Hoy, Horacio Quiroga tiene tratamiento de clásico rioplatense, pero sus textos siguen conflictuando, quemando, asombrando por su economía o su desborde. Tanto, que la editorial Planeta acaba de reeditar sus Cuentos completos en dos tomos.



EL CLÁSICO SALVAJE

Por ELVIO E. GANDOLFO Cuando se conocieron, alrededor de 1928, Martínez Estrada vivía en Lomas de Zamora y Horacio Quiroga en Vicente López. El cruce, sin embargo, fue céntrico: la casa de Norah Lange. Había 17 años de diferencia entre los dos. Desde el punto de vista de una "carrera" literaria, y también biográfica, Quiroga estaba terminado: su último libro, proféticamente titulado *Más allá*, era el menos coherente de los que publicó, y la crítica lo había destrozado. La conciencia clara del rechazo de las nuevas generaciones (un tal Borges, un tal grupo o revista *Martín Fierro*) lo llevarían a tratar de defenderse rechinando los dientes en "Ante el tribunal". Su vida personal era igualmente trizada, rota, rumbeada con decisión hacia la soledad y el sufrimiento de la soledad. Con una segunda esposa mucho más joven, como lo había sido la primera (y como lo había sido la de su admirado Edgar Allan Poe), se reproducían las peleas, la incomprensión y la violencia. Pitoca, la hija de ambos, en el medio.

En cuanto llegaron a ser, más que amigos, hermanos, Martínez Estrada llegó realmente a comprenderlo con una mirada entre cruelmente lúcida y compasiva. En *El hermano Quiroga* le basta una anécdota mínima, vista en perspectiva, para comprender a fondo el núcleo a la vez biográfico y estético de Quiroga. Un día estaban por salir cuando a Quiroga se le ocurrió buscar algo en la valija de fibra donde había traído todo su ajuar de San Ignacio: una muda interior, dos camisas, agujas, botones, pañuelos, medias y poco más: "Ahí había guardado el cheque del consulado, para el cobro de la pensión. Abrió la valija y empezó a buscar. Todos lo observábamos ansiosos, porque de pronto le acometió una angustia jadeante. *Ayer lo puse aquí. No se habría escapado*, decía. El millonario en ciernes descendía a la más prosaica contabilidad de centavos. Estaba muy nervioso, y su nerviosismo se acrecentaba a medida que la búsqueda resultaba estéril. Removía las ropas colocando arriba las de abajo, metía la mano, revolvía los trapos y los apelotonaba violentamente. Su cara daba miedo, congestionada de ira y furor. La mujer, los hijos y nosotros temblábamos".

Quiroga, como Faulkner, era más bien bajo. También como él rehuía hasta cierto punto (mucho menos de lo que sugerían ellos mismos) las reuniones "del ambiente", la prensa, los medios. También como él, era acusado de "costumbrismo", de torpeza estilística, de envidias. Pero allí, alrededor de la valija de fibra, cuando se lo veía ir trepando hacia el estallido, daba miedo. Cuando sigue contando en *El hermano Quiroga* (libro curiosamente no reeditado, mejor para entenderlo que más de una biografía completa y ordenada posterior), Martínez Estrada logra disociarse y no sólo describe el crecimiento del huracán quiroguiano, sino también su capacidad generadora de pathos entre sentido y fingido, y de obra: "*Lo puse aquí; estoy seguro*. Y tras una pausa estos trabucazos: *¡Una gran puta carajo!* Silabeaba las palabras obscenas: *¡una gran puta carajo!* Extraía las camisas, las sacudía a un costado de la cama, miraba si había caído el cheque y nos contemplaba a todos. Volvía a colocar las cosas en la valija, que ya era toda un revoltijo de ropa y de malas palabras, siempre las mismas, que se le habían automatizado. Era indudable que se estaba escuchando a sí mismo, y hasta que asistía como espectador a esa escena tremenda y grotesca. Después agregó a esas interjecciones, otras: *Ladrones, gran puta carajo; me han robado. Ladrones, asaltantes*".

A lo largo de su carrera, antes de que Martínez Estrada fuera su amigo o hermano, Quiroga había escrito más de una vez sobre la técnica del cuento. Eran textos que adquirían forma de decálogo, de instrucciones. Era el destilado del modo en que los distintos lugares donde vivió o estuvo (Salto, París, Montevideo, Buenos Aires, el Chaco, Misiones) terminaban por armarse de otra manera, tensa y absoluta, en sus cuentos. Su amigo recorre el camino inverso: ve y registra lo que en ese hombre que ya no escribirá grandes cuentos, pero que seguirá escribiendo, porque de eso vive (anotando con esmero cada peso ganado), va del oficio, de la carpintería con las palabras a la anécdota cotidiana: "Recuerdo que pensé entonces: revuelve su valija porque es su mundo; le pertenece sin participación de nadie, mujer, hijos, ni amigos. Esto sí que es sentirse solo. En ese territorio tan pequeño –la valija– manda él y por eso la revuelve así. Si le han extraído de ella el cheque, el hecho equivale a una invasión. Seguramente lo que lo aflige y enfurece no es la pérdida del cheque –nadie puede cobrarlo– sino que le han invadido sus dominios, el último recinto de una propiedad inexpugnable. Recuerdo también que pensé: está buscando el cheque, pero ya lo ha encontrado. No quiere reconocer su derrota ni que todo este gran guignol deba quedar anulado, con un fin frustrado, y acaso dando explicaciones al auditorio. Se escuchaba, se observaba y se complacía en el estupor que nos causaban sus palabras y su sobrexcitación. Es seguro que, mientras profería aquellas palabras, impropias de un destilador de naranjas y hasta de grapa, Quiroga pensaba qué desenlace podría tener la escena, considerada objetivamente, como de un cuento. El hallazgo del cheque habría sido un grosero *happy end*. Unos minutos duró la tremolina. Oscurecía. Unos primero y otros después, salimos y lo dejamos solo para que terminara de desahogar su furor. Ni al día siguiente ni en adelante se habló del cheque ni de las naranjas". En otras palabras, después del berrinche, la vida continuaba, a diferencia del tajante final que tienen algunos cuentos (los que cumplen el decálogo quiroguiano).



En San Ignacio se lo consideraba un individuo lunático y caprichoso, que arriesgaba la vida porque sí en los días de correntada, cuando ni los nadadores se aventuraban en el río, y que se pasaba horas y horas al sol, talando, carpiendo y cultivando plantas raras.

Martínez Estrada fue el reposo y la piedra donde afilar ideas o rencores de sus últimos años, de intensa soledad y fuertes estrecheces económicas, hasta que fue internado. Allí lo seguía viendo periódicamente. La enfermedad lo fue minando cada vez más. Convencido de su fin cercano, se quitó la vida con cianuro el 18 de febrero de 1937.

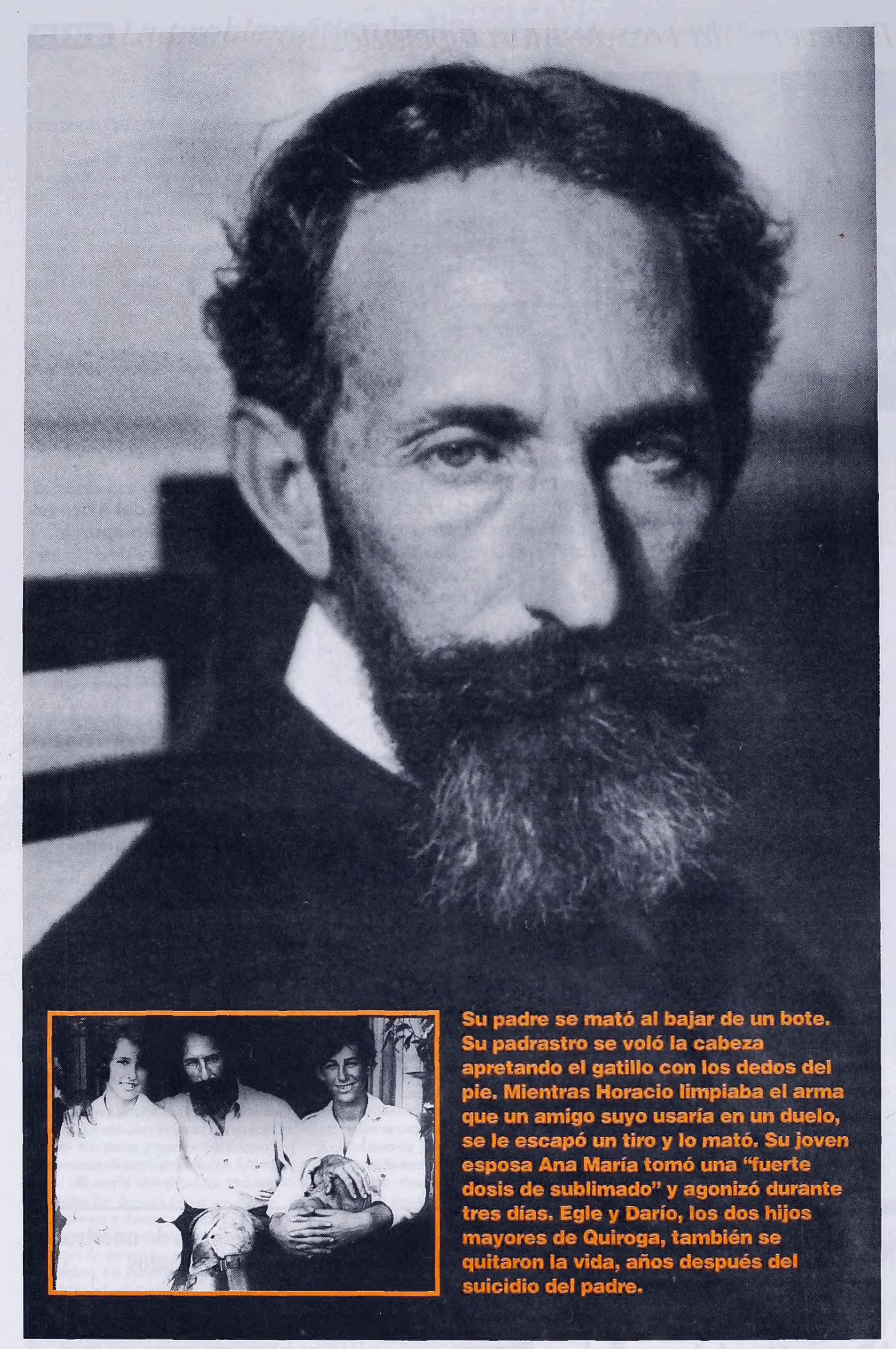
Lo curioso, y el testimonio de su fortaleza por una parte, y del modo en que esa fuerza a veces destruyó seres cercanos, es que no lo hubiera hecho antes. Porque desde muy chico vio la muerte de cerca y en su peor forma: la más azarosa o la más autodestructiva. El apellido Quiroga parecía tener el gatillo fácil: el padre, buen cazador, se mató accidentalmente al bajar de un bote; el padrastro, que quedó afásico e inválido, se voló la cabeza apretando el gatillo con los dedos del pie válido que le quedaba; mientras Horacio limpiaba un arma que su amigo Federico Ferrando usaría en un duelo, se le escapó un tiro certerísimo que lo mató; ya en la etapa misionera, su muy joven esposa Ana María, después de incontables discusiones y dos hijos, tomó una "fuerte dosis de sublimado" y agonizó durante tres días, rodeados de "arrepentimientos mutuos, de reconciliaciones inútiles". Fuera de su recorrido biográfico, sus dos hijos mayores, Egle y Darío, también se suicidarían. Un sino trágico y parejo que sólo la familia de los Lugones repetiría en parte dentro de las letras argentinas.

En cada una de esas instancias, sorprende el prodigioso poder de recuperación, la tenacidad en reaccionar con más trabajo, más comprensión, más apertura. En el caso de Ana María, como en la anécdota de Martínez Estrada, estremece otro dato: su amigo Amorim, que lo visita, descubre un cuaderno donde Quiroga había anotado con prolijidad no sólo las peleas sino también los intentos de suicidio, incluido el calvario final. Para desesperación de investigadores literarios o biográficos futuros, la sensibilidad de Amorim lo llevó a dejar el cuaderno en paz, sin salvarlo para la posteridad.

En cuanto a Quiroga, no sólo cerró a cal y canto esa etapa: el forzoso acercamiento a sus dos hijos, que cumplió con rigor de padre severo, dio origen a los *Cuentos de la selva*, sin parangón en lengua castellana, donde la capacidad de usar un lenguaje llano y a la vez vívido, visual, va acompañada por la clara decisión de no ahorrar lo que la vida, en especial la animal, tiene de cruel y mortífera.

A partir de esa vida compleja, plagada de movimientos, que terminó estableciéndose en un difícil equilibrio entre Misiones y Buenos Aires, Quiroga fue construyendo su obra increíblemente compleja. Es lo que permite reconstruir con linealidad cronológica la edición de Planeta. A diferencia de dos ediciones anteriores (de la montevideana Editorial De La Plaza, y de la colección Archivos de Fondo de Cultura Económica), los libros se ordenan uno detrás de otro, sin separarlos en una "etapa previa" (los textos modernistas) y otra "central", como en FCE, y sin dejar afuera los *Cuentos de la selva* (como en De La Plaza). En relación a la edición para el Fondo, de Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue (autor también de una excelente cronología biográfica), sólo se deja afuera, tal vez por distracción, el cuento "Un novio difícil".

Aunque *Los arrecifes de coral* (1901), *El crimen del otro* (1904) y *Los perseguidos* (1908) no permiten prever la explosión que fue *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917), no son meros documentos para académicos o arqueólogos quiroguianos. Incluso el primero, que constituía una bolsa de poemas, textos inclasificables y los cinco cuentos que aquí se recogen, "El guardabosque comediante" funciona con rapidez y se lee sin demasiados



Su padre se mató al bajar de un bote. Su padrastro se voló la cabeza apretando el gatillo con los dedos del pie. Mientras Horacio limpiaba el arma que un amigo suyo usaría en un duelo, se le escapó un tiro y lo mató. Su joven esposa Ana María tomó una "fuerte dosis de sublimado" y agonizó durante tres días. Egle y Darío, los dos hijos mayores de Quiroga, también se quitaron la vida, años después del suicidio del padre.

tropiezos. También es posible divertirse o saltar ante retorcimientos como "sistolizaba su corazón un pensamiento de duda", "el esfumino de un toldo de humo", o "Ellos tenían la percepción de lo abstracto, de lo finamente subalterno, de lo levemente punzante, de lo fuertemente nostálgico", que haría las delicias de un García Márquez, campeón atlético de la eliminación de adverbios.

En *El crimen del otro* hay algunos textos imposibles, como "La princesa bizantina" o "Corto poema de María Angélica", pero en cambio sorprende "Historia de Estilicón", uno de los innumerables relatos con monos que provocó la difusión de la teoría evolucionista, cruzada con la posibilidad –o no– de amor entre simios y humanas, o "El crimen del otro", renovado homenaje a Poe, donde Quiroga vuelve a escribir, literalmente (aunque un poco menos que en *Los arrecifes de coral*) "El barril de amontillado" del maestro. Hay allí un amigo, curiosamente homónimo del Fortunato de Poe, medio loco, también fanático del cuentista norteamericano, que le permite sin embargo una precisión crítica notable: "Hacía frases. Creo que nuestro caso se podía resumir en la siguiente situación: en un cuarto donde estuviéramos con Poe y sus personajes, yo hablaría con éste, de éstos, y en el fondo Fortunato y los héroes de las *Historias extraordinarias* charlarían entusiasmados de Poe". Es la distinción entre el saber del esteta, y el mero sentir (y la locura) del fruidor puro.

En caso de que un accidente fatal de los que asediaron sus días lo hubiera alcanzado, bastaría *Los perseguidos*, una nouvelle de 1908, para llamar la atención sobre Quiroga, sobre un aspecto poco frecuente en su obra: la modernidad del estilo. Construye allí un verosímil fuerte haciendo de Lugones un personaje, despliega después una relación entre un paranoico intenso y otro que sólo cree no serlo, borra con maestría el límite entre cordura y locura, manejando los hilos con una sutileza poco frecuente en la narrativa de la época.

Cuando aparece *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917) han pasado casi diez años, y muchas cosas. Ha viajado con Lugones a Misiones, ha intentado una aventura comercial en el Chaco, se ha casado, ha perdido a la esposa, y ha descubierto que lo que escribe puede ser fuente de ingresos. De manera comprensible, ha pasado también de Poe a Dostoievski (en versiones francesas) en sus lecturas. De ese crisol extrajo el estilo con el que están escritos "La gallina degollada", "El almohadón de plumas", "A la deriva", "Los mensú", "La insolación", "Yaguaí" y, a un costado, en otro registro, "La meningitis y su sombra", uno de sus crispados, extrañísimos relatos de relaciones entre hombres y mujeres. Cuesta creer que un solo volumen contenga tantos clásicos.

En los libros siguientes, acompañados por el progresivo crecimiento de la conciencia pública sobre este "pionero" que gusta de construirse su propia casa y sus muebles, que sabe tanto de animales selváticos, que tiene una frondosa barba desprolija, tan distinta de la suave barba modernista y juvenil, Quiroga irá acentuando su perfil "selvático" hasta llegar a la impecable culminación de *Los desterrados* (1926). En ese libro, el roce con lo fantástico o lo urbano desaparecen, para inmortalizar a los seres que habitan Misiones, con la calidad indeleble de un Kipling (nombre que Borges solía usar como acusación comparativa) pero también con el latido lúcido y compasivo de un Chejov.

Los "Cuentos no recopilados en libros" no deben ser salteados, porque nada avisa cuál ha sufrido esa suerte con justicia (como pasó con tres relatos suprimidos a partir de la tercera edición de *Cuentos de amor...*), y cuál merecería figurar en las compilaciones publicadas, con más derecho que engendros como "Muerte de Isolda", "Los inmigrantes" o "Cuadrivio laico".

Para los fanáticos del dato preciso, de la anécdota de edición, de las variantes a veces póstumas (y por lo tanto atribuibles a editores) nada reemplaza la edición crítica de la colección Archivos, que agrega sus textos sobre el cuento, una cronología, y trabajos críticos. La edición de Planeta está dividida en dos volúmenes de cómodo manejo, a los que se agregó una caja de cartón (cuya solapa interna suele dificultar la inserción de los volúmenes si no se la planifica por adelantado). El prólogo de Dámaso Martínez cumple con lo estrictamente necesario, haciendo un poco de hincapié sobre la relación pionera de Quiroga con el cine, y sobre sus textos fantásticos (temas ambos que ya cuentan con cierta tradición crítica).

Hoy, Quiroga es un clásico. Se lo lee en los colegios, y uno hasta recuerda un par de cuentos de esa etapa difícil de la vida. Pero cuando se lo vuelve a leer, reaparece en toda la aspereza y la energía no sólo de su estilo sino también de su persona. Desde algunos sectores acolchados o reticentes de la vida social argentina (escritora o no) vuelve a aparecer cierta distancia entre buscada y rechazada, que hacía que la gente de Misiones lo viera así, según Martínez Estrada:

"En San Ignacio conocíasele como individuo exótico, mensú no asalariado, lunático y caprichoso, que arriesgaba la vida porque sí en los días de correntada, cuando ni los nadadores se aventuraban en el río, y que se pasaba horas y horas al sol, talando y carpiendo, cultivando plantas raras y calafateando canoas de paseo. De otras particularidades no se sabía mucho más, y su aureola de salvaje sentimental no fulgía en la selva. Apenas se sabía allá que era escritor, sinónimo de chiflado, que se ponía de punta en blanco al caer la tarde y que *le daba por los libros*". ■

Andrea Echeverri, la voz de Aterciopelados





La dama tatuada

Flaquísima, alta y tatuada, ceramista devenida cantante, belleza andrógina y femenina a la vez, Andrea Echeverri es la magnética voz de Aterciopelados, único exponente continental del rock colombiano. A dos años del éxito radial de su "Bolero Falaz", el cuarteto bogotano aprovechó su visita por Buenos Aires para filmar el video de su exquisita versión en castellano de "Play the game", incluida en el inminente *Tributo a Queen*.

Por MARTIN PEREZ Tiene un aro en la nariz, otro debajo de la boca, un último en la ceja, y sus dos brazos generosamente ilustrados. Pero el tatuaje más personal de Andrea Echeverri está en su muñeca derecha, del lado de sus venas latinas. Se trata de un pequeño ángel blanco, que apenas se distingue. Pasear por la calle junto a ella significa compartir miradas furtivas o no tanto de los ocasionales transeúntes, no sólo de curiosidad sino también de reconocimiento. "Soy freak, lo sé", dice en voz baja, mientras dedica apenas un asomo de sonrisa al saludo de un fan que la descubre.

"No necesito su aprobación/ tampoco busco su comprensión/ ni endulzarles la oreja", canta desafiante en *La pipa de la paz*, el último disco de Aterciopelados, pero debajo del escenario se sonroja en silencio antes de contestar cualquier pregunta. "Al cantar cierro los ojos, porque prefiero cantar para adentro. Así me siento más segura. Soy introvertida como todos los bogotanos, los de tierra fría. Sé que no es lo más común en los cantantes, pero sucede que yo nunca planeé ser esto. Hay días que pienso que nací para cantar y me siento como guay. Pero, claro, no son muchos", remata con otra de sus sonrisas a medias, los labios pintados de azul y remera al tono con Bruce Lee al frente. Un ángel freak de incógnito.

JUGAR EL JUEGO Cuando le propusieron formar parte del disco *Tributo a Queen* realizado por intérpretes del rock en español, Héctor Buitrago —bajista, ex pareja de Andrea y la otra cabeza de Aterciopelados— accedió en nombre de su fanatismo adolescente por el cuarteto inglés. Recordó un tema que le encantaba del álbum *Sheer heart attack*, pero cuando lo escuchó no pudo recordar por qué le gustaba, y terminó eligiendo "Play the game", un clásico de la etapa ochenta del grupo. La hermosa versión (con una respetuosa traducción de la letra a cargo de Andrea) recuerda al tema original y al mismo tiempo se inserta con naturalidad en el repertorio de Aterciopelados. De hecho, es una de las mejores performances del álbum —junto a las de Molotov, Ketama y Soda Stereo—, razón por la cual Polygram decidió filmar con ella el primer video del disco. Lo que significó dos días de esforzado rodaje porteño, uno frente a una mesa de ruleta en la que los jugadores apuestan sus corazones, y el otro en una avioneta desde donde el grupo deja caer todas las fichas robadas del paño, al tiempo que el estribillo recuerda: "Juégale, apuéstale / al amor".

El protagonismo del grupo en un álbum que pomposamente anuncia a "Los grandes del rock en español" –e incluye, además de los mencionados, a Illya Kuryaki & The Valderramas, La Unión y Fito Páez, entre otros– confirma el lugar que ocupan en la escena rockera continental. Nacidos del punk y el hardcore, Aterciopelados intenta escapar de los recurrentes riffs distorsivos, los arrebatos hip-hop o los solos a lo Santana que caracterizan al más reciente rock latino. Con tres discos en su haber y casi media década de carrera, han sacado lustre a un sonido propio, que privilegia la canción y abraza la sencillez, pero escapando de los lugares comunes. Y, claro, se beneficia con el protagonismo de su cantante, una vocalista personal y de ideas claras.

Si tuviera que definir su música con las palabras que usaba cuando iba a la Escuela de Arte, diría que Aterciopelados es "un grupo modernista ecléctico", sentencia, divertida, la ex ceramista que apenas hace un año y medio se ha convencido de que cantar puede ser la razón de su vida. En esa definición de "modernista ecléctica", entra todo lo que le ha tocado en su vida, "que como latinoamericanos es harto: música gringa e inglesa, Björk y Portishead, Ella Fitzgerald y los boleros, las rancheras y el joropo. Todo eso es Aterciopelados".

VIVIR LA VIDA Héctor Buitrago se acerca a Andrea y al cronista para preguntar: "¿Ya se ha dado cuenta de que yo soy la bella y usted la bestia?". Es que en Bogotá el tuteo es para los mayores, y entonces los amigos se tratan de usted. La mencionada bestia ignora el comentario, embarcada en un monólogo sobre los primeros atisbos de fama para el grupo: "Al comienzo, y aún ahora, todos relacionaban el "Bolero Falaz" con Luis Miguel, y a Colombia con violencia y caribe. Pero nosotros somos de tierras frías, y poco queremos tener que ver con la política y la violencia. Vivimos en nuestro mundo, y con nuestra música apenas si queremos decir que, aun cuando la guerra esté a la vuelta de la esquina, la gente sigue viviendo, con los mismos sentimientos y las mismas preocupaciones cotidianas. Y eso también tiene su mérito, ¿no es cierto, su merced?".

Así habla Andrea Echeverri: dice *en serio* "su merced", y un segundo después dice "lo más guay", sin transición alguna. Así como, hasta hace poco, supo lucir el pelo cortísimo y ahora le roza el cuello. "Creo que eso me hizo perder muchas fanáticas homosexuales", confiesa casi en secreto. Y vuelve al tema de su paso por la escuela de Arte: "Una de las cosas que más me enfermó fue la palabrería, que uno puede llegar a dominar pero nunca sustituye al trabajo real. Creo que es por eso que siempre preferí lo figurativo por sobre lo abstracto. Y elegí la cerámica para poder hacer objetos que sirvan, obras de arte que uno use, que puedan entrar en la cotidianidad, como tazas o platos".

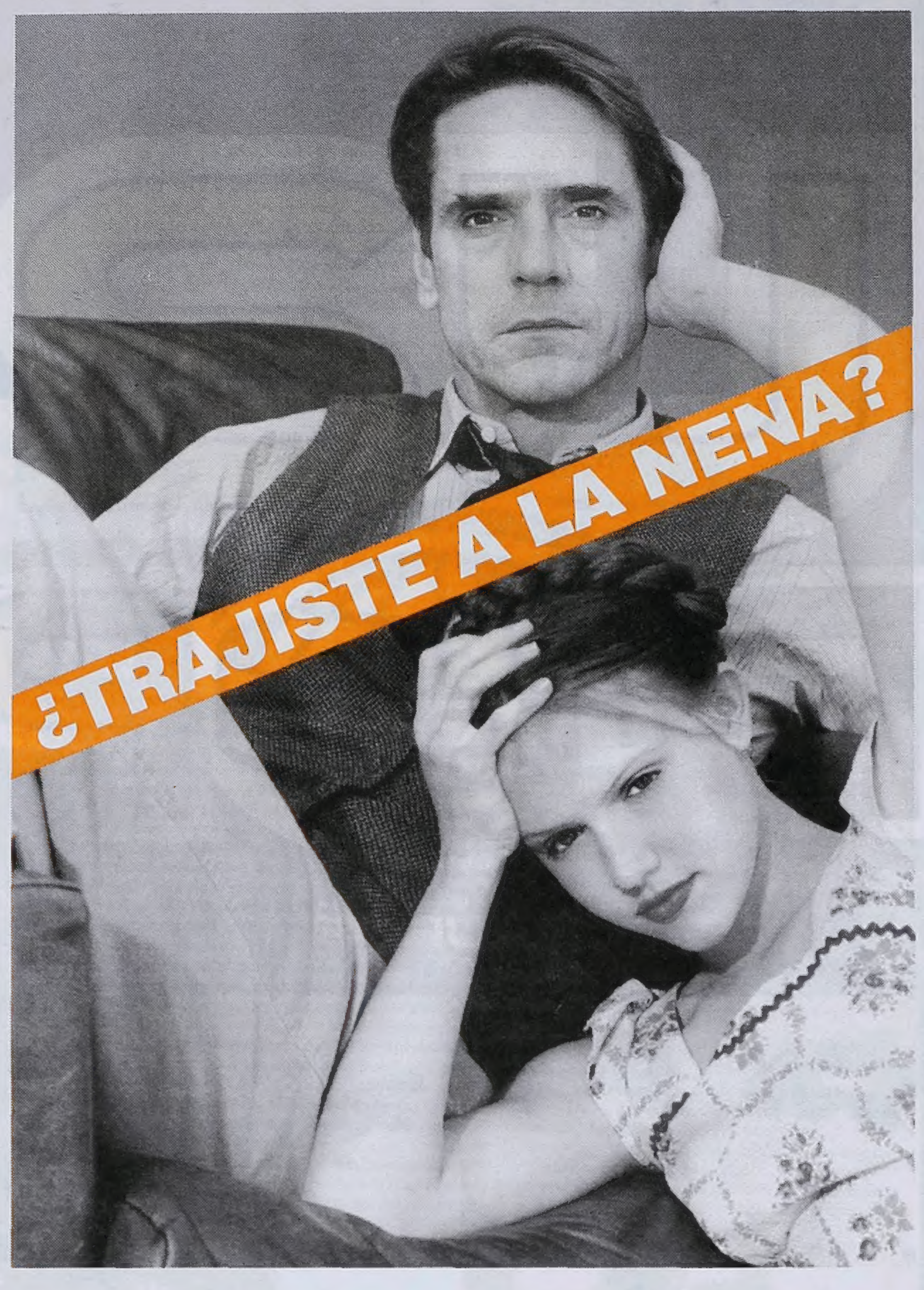
El rock de fin de siglo como banda de sonido de la vida cotidiana parece ser el medio ideal para una cantante que —en su última visita porteña— cantó ante una multitud en un concierto gratuito en el Parque Centenario, y una semana después realizó un magnífico show ante sus fans más acérrimos en el Hard Rock Café. Entre uno y otro, aprovechó su estadía para conocer la ciudad de día y disfrutar todos los shows que pudo de noche. Salvo uno: el de James Brown. "No me interesa la música de un hombre que fue a la cárcel por pegarle a su mujer", se excusa –antes de volver a Colombia– esta florcita rockera que cree en la pipa de la paz. R

La problemática Lolita *de Adrian Lyne*

Por DOLORES GRANA Adrian Lyne es un director de cine inglés. Para mayores datos, un director de cine inglés que recién tuvo éxito cuando se trasladó a Hollywood, mítica propaladora universal del *american way of life* y sus consecuencias. Por lo tanto, cabe preguntarse dos cosas. Uno: ¿por qué *Lolita*?, y dos: ¿por qué él?

Uno: la novela *Lolita* ya tuvo una adaptación cinematográfica –tan celebrada como cerebral– dirigida por Stanley Kubrick en 1962, con James Mason, Shelley Winters y Sue Lyon en los papeles principales, en los que la seducción y conquista de la joven Lolita se reducían –luego del paso de la tijera de la censura y de la aceptación de Kubrick al tijeretazo– a una serie de juegos mentales del pobre James, con cara de carnero degollado. A Kubrick no le gustó para nada su película, y a Nabokov, a pesar de figurar como guionista, menos todavía.

Adrian Lyne filmó su versión de la emblemática novela de Vladimir Nabokov, y se encontró en serios problemas. El estreno de la nueva *Lolita* en los Estados Unidos parece imposible, a pesar de contar con grandes actores en el reparto, como Jeremy Irons, Melanie Griffith y Frank Langella. Mientras tanto, en Argentina esperan a ver cómo sopla el viento antes de decidirse a estrenarla.



Dos: Adrian Lyne, con sus películas anteriores (*9 semanas y media*, *Propuesta indecente* y *Atracción fatal*, entre otras) ha hecho carrera trasladando a Hollywood una premisa del cine porno: construir una película como una sucesión in crescendo del mismo recurso (sean coitos, ataques de ira u otras originalidades).

Uniendo uno y dos, el resultado parecía imposible. Pero resulta que hace más de diez años que Lyne está obsesionado con llevar la novela de Nabokov a la pantalla grande. Y la llevó. Y parece haberlo hecho demasiado bien. Al punto que no puede estrenarla en los Estados Unidos.

Si *Lolita* fue descrita como un *affaire* entre Europa y América, filmar la novela es una suerte de propuesta de casamiento, luego de un noviazgo prolongado pero desigual: los Estados Unidos aportarían los tabúes, el adulterio, la hipocresía y los millones; Lyne los reflejaría en la pantalla. En uno de sus cuentos, Vladimir Nabokov escribió (anticipándose quizá a sus relaciones con la pantalla grande): "La vida es más talentosa que nosotros. Todo lo que nos queda es tratar a sus creaciones como un productor de cine trata a una novela famosa, alterándola hasta hacerla irreconocible". Lyne ha tratado a las creaciones de la naturaleza –especialmente a las perversiones humanas, que son la materia prima de sus films– como un productor de cine trata una buena novela, sólo que esta vez tenía entre manos una materia prima muy superior a sus anteriores experiencias (léase, Jennifer Beals en éxtasis danzarín; Mickey Rourke y Kim Basinger en éxtasis orgásmicos; Glenn Close en éxtasis de venganza o Demi Moore en éxtasis pecuniario).

En 1995, Adrian Lyne comenzaba la producción de *Lolita* con un guión construido a la mejor manera Hollywood: una sucesión de escritores reescribiendo lo hecho por sus antecesores. Entre los descartados se contaban David Mamet y Harold Pinter. El guión de Pinter sirve como ejemplo de lo que Lyne *no* quería hacer: comenzaba con la voz en off de Humbert confesando: "Mi nombre es Humbert, y sé que no voy a gustarles. Sufro de lepra moral. No sigan conmigo si creen en los valores morales". Lyne quería que la mayor cantidad de público posible aceptara a Humbert: le parecía la única manera de que pudieran suspender el juicio de valor que pendía sobre el más afamado pedófilo de la literatura. Otra vez seguía los mandatos de Vladimir: "La obscenidad debe ir acompañada de trivialidad, sin distraer nunca al espectador de su tibia lujuria". Y Lyne era –y es– un experto en el tema. Finalmente, el guión recayó en el escritor de la revista *New Yorker*, Stephen Schiff, quien tenía muy claro lo que debía hacer, aunque fuese su primera incursión en el tema.

Lyne declaraba a los cuatro vientos que le imprimiría a su versión todo el humor que estaba ausente de la de Kubrick, y que transformaría el film en "una auténtica batalla de los sexos". Pero el hecho de que sus películas hayan facturado más de mil millones de dólares en todo el mundo no logró que las abultadas billeteras de los estudios se abrieran de par en par como él pensaba. Los jerarcas de las compañías temían que su aproximación a la historia fuera demasiado ambivalente para el público norteamericano, acostumbrado a películas con malos malísimos y buenos sin mácula. Fue un no rotundo: lo que en realidad significaba que iba por el buen camino.

Sin preocuparse demasiado por la distribución, consiguió que la compañía francesa Chargeurs financiara la película y prosiguió con sus planes. Incluir a Jeremy Irons como Humbert –que primero rechazó el papel, temeroso de agregar otro personaje más a su ya frondosa galería de perversos *freaks*–, a Melanie Griffith como Charlotte Haze y a la debutante Dominique Swain como Lolita.

El rodaje del film fue bastante extraño: Irons sufrió el ostracismo del resto del equipo luego de una escena en la que le aplicó una cachetada real a la pobre Dominique, y también la histeria por parte de Lyne y la madre de la protagonista: el cuerpo maduro del actor no debía tocar en ningún momento el de la actriz menor de edad.

Confiado en su obra maestra, Lyne se dedicó al montaje final, cuya primera versión se extendía a lo largo de cuatro horas y media, para luego reducirse a dos. Sin embargo, la prensa especializada ya daba un indicio de lo que iba a suceder, titulando las notas que daban cuenta de los avances del rodaje con frases como: "La remake de *Lolita* de Adrian Lyne se acerca mucho al clásico de Nabokov. Quizás demasiado". Pero, ¿eso era malo?

Mientras tanto, el Congreso norteamericano aprobaba la Ley de Prevención de la Pornografía Infantil, prohibiendo mostrar a un individuo que siquiera *parezca* menor de edad en situaciones equívocas, contactos físicos de cualquier tipo con otro ser humano. Por supuesto, ni hablar de sexo explícito. En junio de este año, copias del film de Volker Schlöndorff, *El tambor de hojalata* –ganador del Oscar a mejor película extranjera en 1979– fueron confiscadas en Oklahoma bajo los cargos de violar esa ley. Las cosas se empezaban a poner feas. Obviamente, los productores no querían saber nada de pagar por una película que tuviera como protagonistas a un pedófilo y una cuasi niña que hace trueques de aumento de mensualidad por favores sexuales.

El hijo de Nabokov, Dimitri –albacea de su padre– afirmó durante el rodaje que estaba seguro de que *Lolita* sería una película excelente y encontraría un distribuidor ídem. Luego de verla, comentó por Internet que le había parecido *stunning* (cuya traducción más fiel sería "impactante"; lo que no deja muy en claro su real opinión sobre la naturaleza de ese impacto).

Mientras el estreno en los Estados Unidos parece dilatarse hasta el infinito, Jeremy Irons ganó el premio al mejor actor de la Academia de Cine Europeo por su papel en la película. Los estudios están aterrados de provocar la ira de los adalides de la moral y las buenas costumbres. En la Argentina parecen esperar a ver para qué lado sopla el viento: se anuncia que se estrenará, pero no dan fecha.

Con *Lolita* se vuelve a afirmar una verdad tan vieja como el cine mismo: una película, como un libro o cualquier forma de arte, carece de moral. Su única moral son sus propias reglas, y es necesario suspender la noción de realidad para entrar en una sala y disfrutar la experiencia (el mismo mecanismo que hace posible el cine es una ilusión perceptiva). Pedirle a Lyne, o a cualquier otro director, que se atenga a las normas de la decencia es llevar lo *políticamente correcto* a una dimensión ridícula. Algo así como poner a Marlee Matlin –la mudita de *Te amaré en silencio*– en la lista negra porque sus años de pésimas actuaciones ofenden a los sordomudos. R